

JOSE MARIA SOLER Y EDUARDO FERNANDEZ-MOSCO

TERLINQUES. POBLADO DE LA EDAD DEL BRONCE EN
VILLENNA (ALICANTE)

La carretera de Villena a Pinoso por el Puerto se halla flanqueada, a la derecha, por dos importantes cabezos de nombre extraño: el del "Polovar" ("Polvogad" en documentos del siglo XV) y el de "Terlinques", asiento ambos de poblados prehistóricos.

Se encuentra el primero entre los kilómetros dos y tres, antes de atravesar la Acequia del Rey por "La Puentecilla", y su yacimiento arqueológico ha sido casi totalmente arrasado por las canteras, aún en explotación, que han eliminado gran parte de la falda meridional del cerro. En las partes intactas de la cima y las de vertientes Norte y Oeste es posible todavía recoger fragmentos cerámicos y dientes de hoz que denuncian el yacimiento.

Atravesada "La Puentecilla", cerca ya del kilómetro cinco, se encuentra el de Terlinques, al que vamos a dedicar nuestra atención.

Es este cabezo una de las elevaciones del anticlinal triástico que atraviesa el término de Villena al Norte a Sur, y no la única de esta serie utilizada por los habitantes prehistóricos. Recordemos el cabezo de la Casa del Molinico (579 m.), el de las Cuevas (587 m.), el Redondo (587 m.) y el citado de Polovar (569 m.). En la cima de Terlinques se halla el vértice geodésico de tercer orden que señala los 580 m. sobre el nivel del Mediterráneo en Alicante (Fig. 1).

Domina el cerro de la llamada "Boquera del Puerto", entrada al valle por donde discurre la carretera de Pinoso, antigua guía de Granada, y también la salida del valle de Yecla, que en otros tiempos hubo de hacerse por el angosto paso que se abre entre la sierra del Castellar y el

cabezo de la Virgen, ya que los terrenos al norte del camino de Villena a las Virtudes estaban ocupados por las aguas de la antigua y famosa "Laguna de Villena", desecada a principios del siglo XIX.

Desde Terlinques se desciende suavemente, por el Oeste, hacia el valle del Zaricejo, al pie de la sierra del Castellar, rico venero de aguas subterráneas intensamente explotado desde hace siglos y del que todavía se surten los pueblos de la cuenca baja del Vinalopó. Un camino que, desde la carretera, conduce a la Casa de Canales, bordea el cabezo por el Oeste.

La altura relativa del cerro es sólo de unos ochenta metros sobre el llano circundante, erial en su mayor parte por la salinidad de sus tierras, formadas por las arcillas y margas abigarradas del Keuper triásico (Lám. II). Sólo en el hondo del Zaricejo, bien regado, hay manchas de huerta y recientes plantaciones de manzanos, que avanzan hacia las faldas de los cabezos. Labores de desfonde para las plantaciones pusieron al descubierto no hace mucho restos de un yacimiento ibérico, a media ladera entre las casas de Zaricejo y el cabezo que nos ocupa (Lám. I, 2) ¹.

El eje mayor del cerro, orientado de N.O a S.E., mide unos 200 metros, y sólo unos 75 m. de anchura la meseta de la cima, en cuyo extremo septentrional se halla el mojón geodésico antes mencionado.

Casi en todo su contorno, esta meseta se halla protegida por muros de piedra que mantienen el potente estrato de tierras grises que forman su piso. Estos muros son bien visibles todavía en el lado Oeste, y se hallan más derrumbados en el Este y Sur, en donde se observan grandes amontonamientos de las piedras que formaban. Se asientan estas paredes sobre otro escalón protegido asimismo por un muro similar (lám. III).

Al N.O. del cabezo, unos escarpes rocosos abrigan un recinto natural que se comunica con la cima y al que se accede por una abertura en la falda occidental. Constituye una magnífica defensa natural este recinto, en el que se abren aljibes covachas que todavía no han sido exploradas.

Otras cinglas o escarpes verticales dificultan el acceso al poblado por el S.O., y en ellos se abre la denominada "Cueva de Malena", bien visible desde la carretera y así llamada por haber servido de cobijo a una infeliz mendiga desaparecida en las primeras décadas del siglo. Es de suponer que esta cueva fuera utilizada por los habitantes del poblado, pero su depósito arqueológico, si lo tuvo, ha desaparecido por completo, y sólo el piso rocoso se presenta hoy en toda la extensión de la cavidad.

Por el Este, la pendiente es más pina y desciende hacia otra serie de cerros de menor altitud.

1 JOSE MARIA SOLER GARCIA, *La leona ibérica de Zaricejo*, "Villena", publicación mensual, nú. 3, Villena, marzo de 1968.

EXPLORACION DEL YACIMIENTO.

Dimos primera noticia de este poblado en el Noticiario Arqueológico Hispánico ², aunque, mal informados por entonces, le denominamos "Cabezo de las Alforjas", nombre que corresponde realmente a otro cerro mucho más pequeño, sin restos prehistóricos, emplazado cerca de la carretera, pocos metros antes del kilómetro cinco, y fácilmente reconocible por sus dos mamelones gemelos separados por una vaguada (Lám. I, 1).

Ya con su verdadero nombre, lo hicimos figurar en el mapa de los yacimientos de la Edad del Bronce inserto en la memoria acerca de "El Tesoro de Villena", publicada en 1965 ³. No lo incluimos entonces entre los yacimientos que habían suministrado objetos de oro y plata porque no se habían producido aún los hallazgos de que luego se hablará.

Desde el descubrimiento en 1952, hemos realizado distintas visitas al yacimiento para recoger materiales de superficie, que son bastante abundantes.

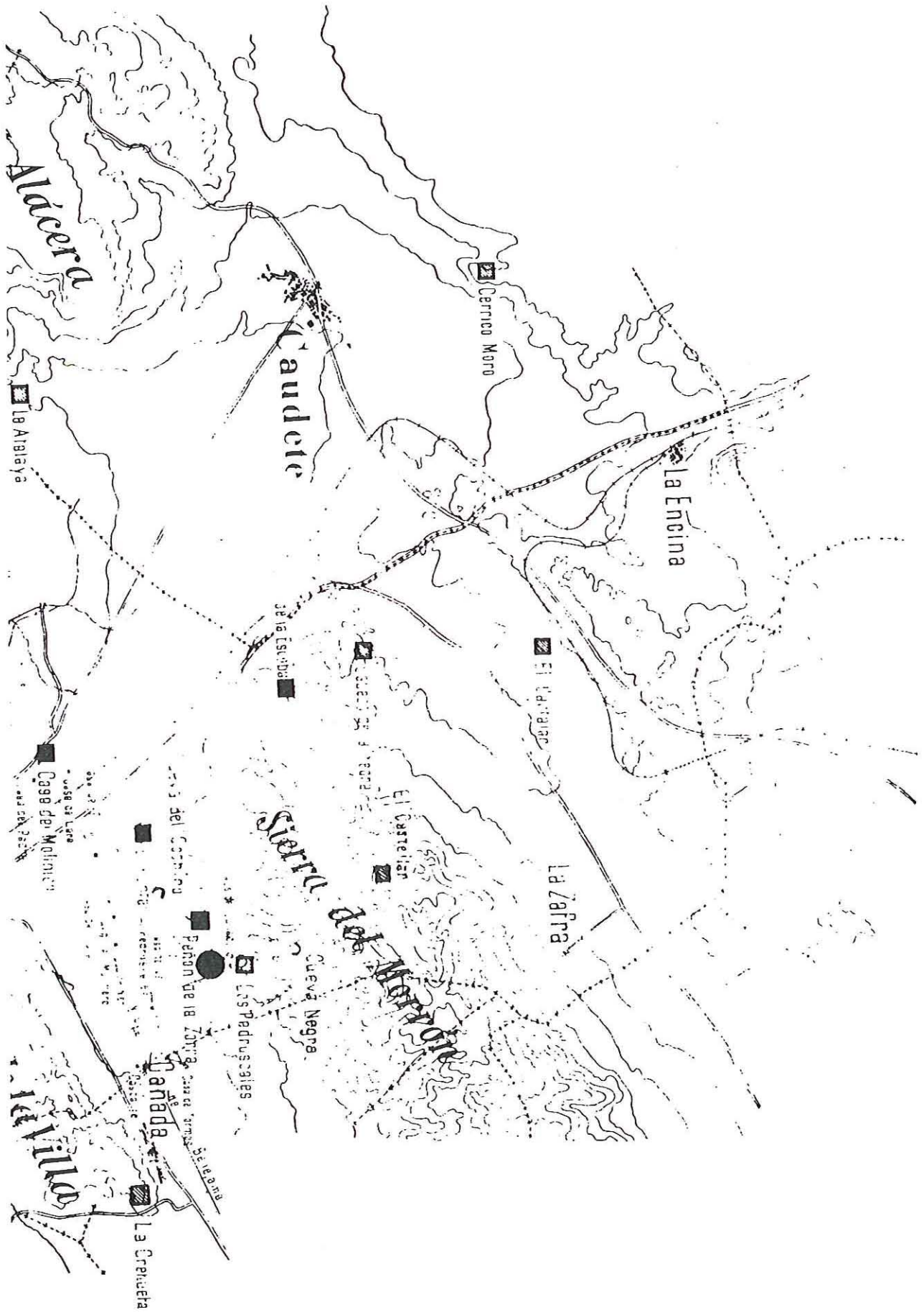
Durante la primavera de 1969, por iniciativa del Dr. TARRADELL, y con alumnos del Laboratorio de Arqueología de la Universidad de Valencia, se realizaron una calicatas exploratorias al N.O. del cabezo, en la cota correspondiente al segundo de los escalones que rodean la cima.

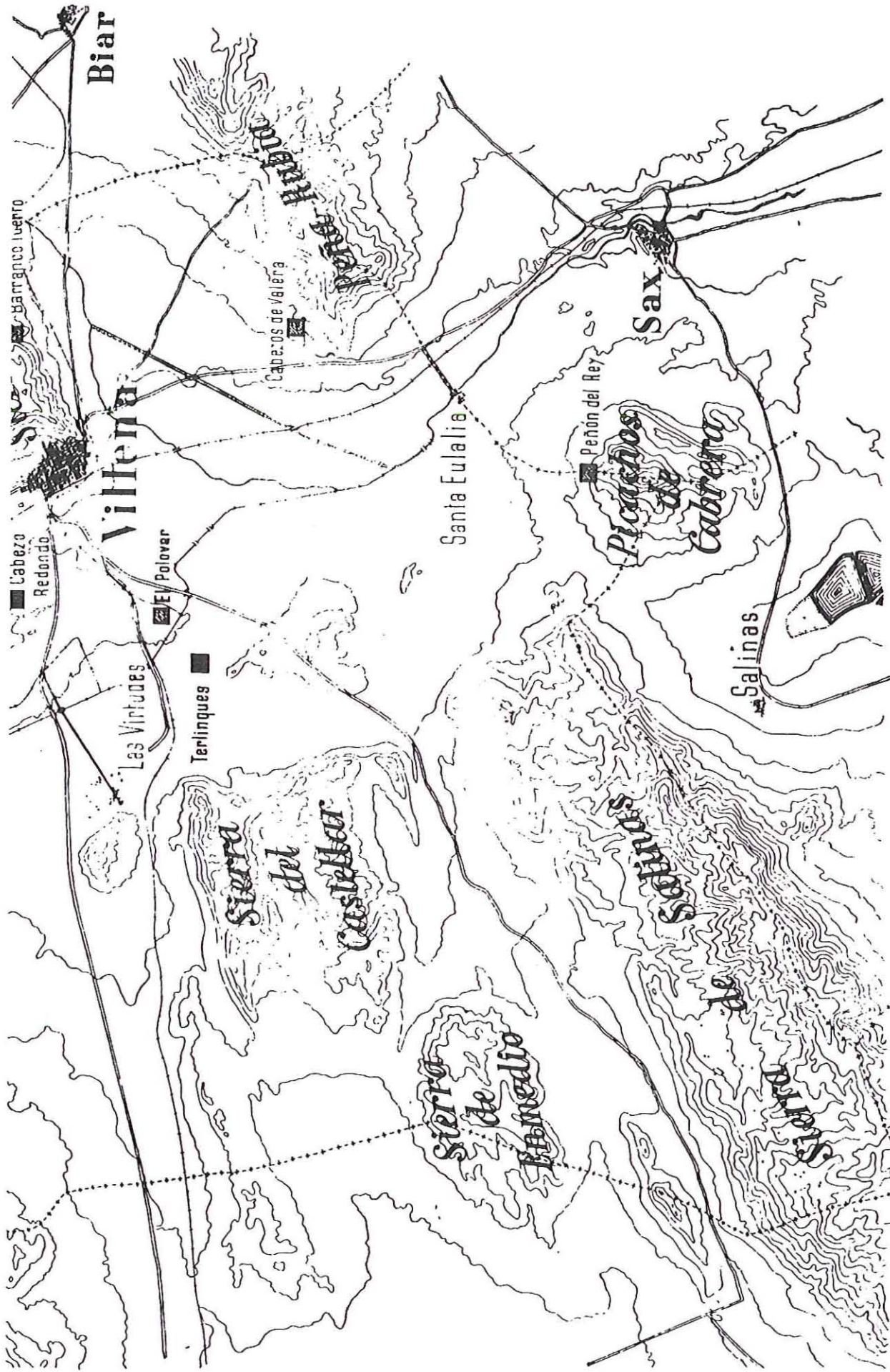
Pudo descubrirse el cruce de dos muros, uno en dirección E.O., casi en el límite con la divisoria de la vertiente septentrional, y otro en dirección N.S. perpendicular al interior y límite, por tanto, de dos departamentos cuyas dimensiones habrán de ser fijas en verdaderos trabajos de excavación. Provisionalmente, se designaron ambas zonas como Departamentos I y II (Fig. 2).

En este último, adosados a los muros N. y O. se descubrieron sendos hoyos de postes, contruidos según la técnica ya observada en el Cabezo Redondo, es decir, calzando con piedras un tronco vertical y recubriendo el apoyo así formando con las tierras del piso de la vivienda. Dentro y alrededor del hoyo del muro N. había troncos carbonizados y fibras quemadas, y en el muro O., restos de madera sin carbonizar. Otro poste similar apareció junto al muro O. del Departamento I, también con restos de madera.

² JOSE MARIA SOLER GARCIA. *Cabezo de las Alforjas*. Noticiario Arqueológico Hispánico, II (1953), Madrid, 1955, nú. 595, p. 189.

³ JOSE MARIA SOLER GARCIA. *El Tesoro de Villena*. Excavaciones Arqueológicas en España, nú. 36, Madrid, 1965, p. 6.





En el rincón N.E. del Departamento I, dos grandes piedras de superficie plana una frente a otra, abrigaban una especie de hogar que contenía restos de fauna y tiestos. Toda la zona explorada en este Departamento I, a la profundidad de 40-50 centímetros, estaba constituida por un estrato de tierras negras, con cenizas y carbones, sembrado de trozos de vasijas que se extendían a lo largo del muro oriental. No se profundizó por debajo de este estrato quemado, pero, a juzgar por lo observado en el límite oriental del Departamento II, la roca virgen aparece a la profundidad de 50-60 centímetros.

Con toda precaución se recogieron muestras de carbones de este estrato del Departamento I, que se entregaron al profesor Tarradell para su análisis, de cuyos resultados se ocupa en otro lugar de este volumen y de los que hablaremos después.

LOS MATERIALES.

Los aparecidos en la calicata exploratoria no difieren en gran cosa de los recogidos en la superficie. Detallamos unos y otros por separado.

Materiales del Departamento I:

Piedra:

1 moleta circular de caliza, de 14 cms. de diámetro por 4,5 cms. de espesor.

1 molino elíptico, de 24 x 15 cms., y fragmentos de otro.

1 diente de hoz de sílex.

Hueso.

1 punzón de color castaño, aplanado en un extremo y de sección redondeada en el otro. Mide 10,5 cms. de longitud (Fig. 24, nú. 3).

Fragmento de otro punzón acanalado, muy pulido (Fig. 24, nú. 4).

Peroné de animal indeterminado que, por su extremo aguzado, pudo ser utilizado como punzón, (Fig. 24, nú. 5).

Huesos de fauna, sin clasificar.

Adornos.

Dos cuentas de huesos circulares

2 cuentas de huesos, circulares y aplastadas.

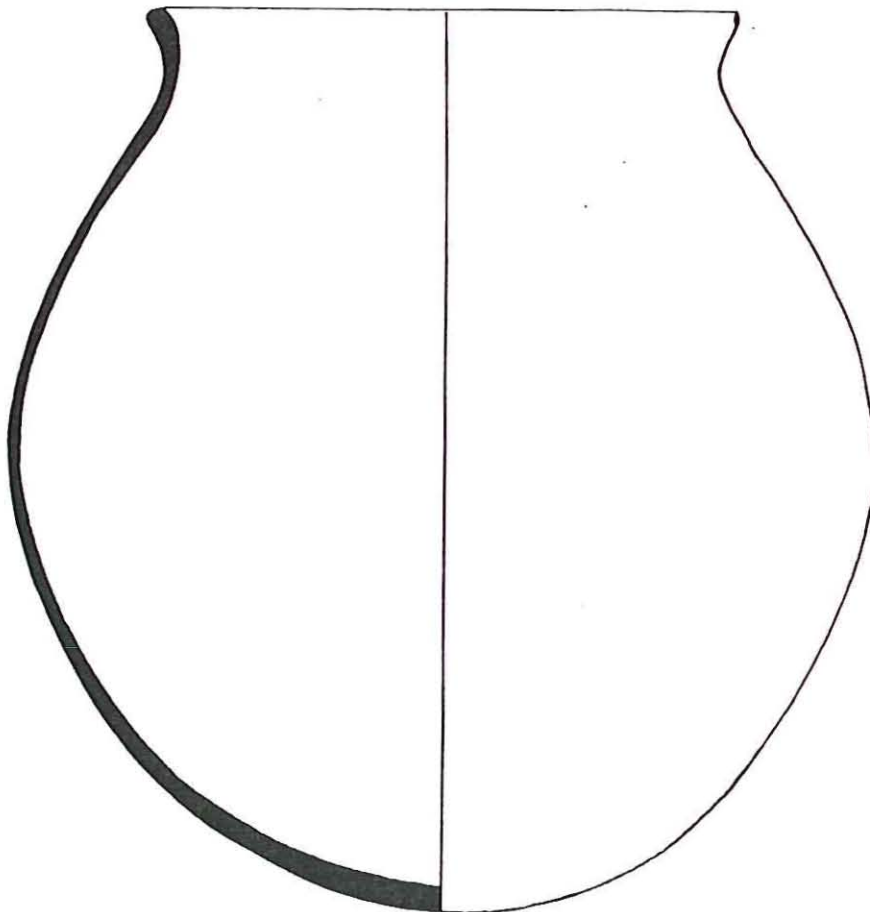
2 conchas de "conus" perforadas en el ápice.

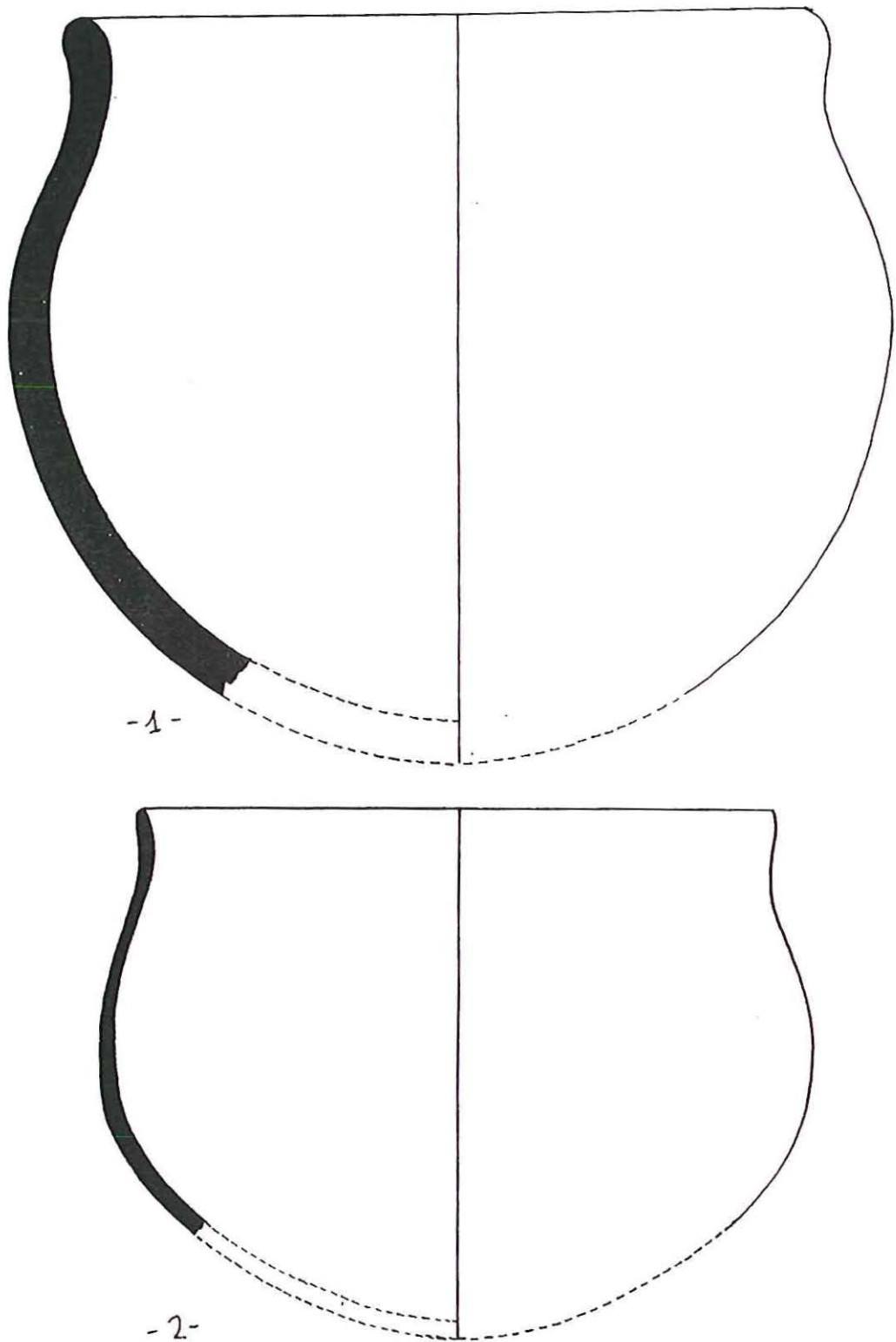
Cerámica.

Muy abundantes como dijimos y fragmentadas en trozos de buen tamaño, nos ha permitido individualizar las vasijas siguientes:

1 Gran tinaja globular, de cuello estrangulado. Mide 46,5 cms. de boca, 69,5 cms. de altura y 66,5 cms. de diámetro máximo. Su pasta es dura y bien cocida, de color gris-pardo, con desgrasante fino. La superficie, bien alisada e incluso bruñida, oscila del negruzco al siena claro, con manchones pardos y rojizos (Fig. 3).

2 Vasija globular de corto cuello cilíndrico. Pasta menos cuidada que la anterior, con desengrasante más grueso. Superficie color marrón alisada simplemente. Mide 56 cms. de boca, 47 cms. de altura y 78 cms. de diámetro máximo (Fig. 4, nú. 2).





*Fig. 4. Vasijas del Dpto. I,
Superior reduc. 1/2. Inferior reduc. 1/8*

3 Vasija globular, de cuello estrangulado, muy fragmentada y con grandes desconchados en la superficie, bien espatulada sin embargo y de coloración abigarrada. Mide 46,5 cms. de boca, 64 cms. de altura y 78 de diámetro máximo (Fig. 5, nú. 1)

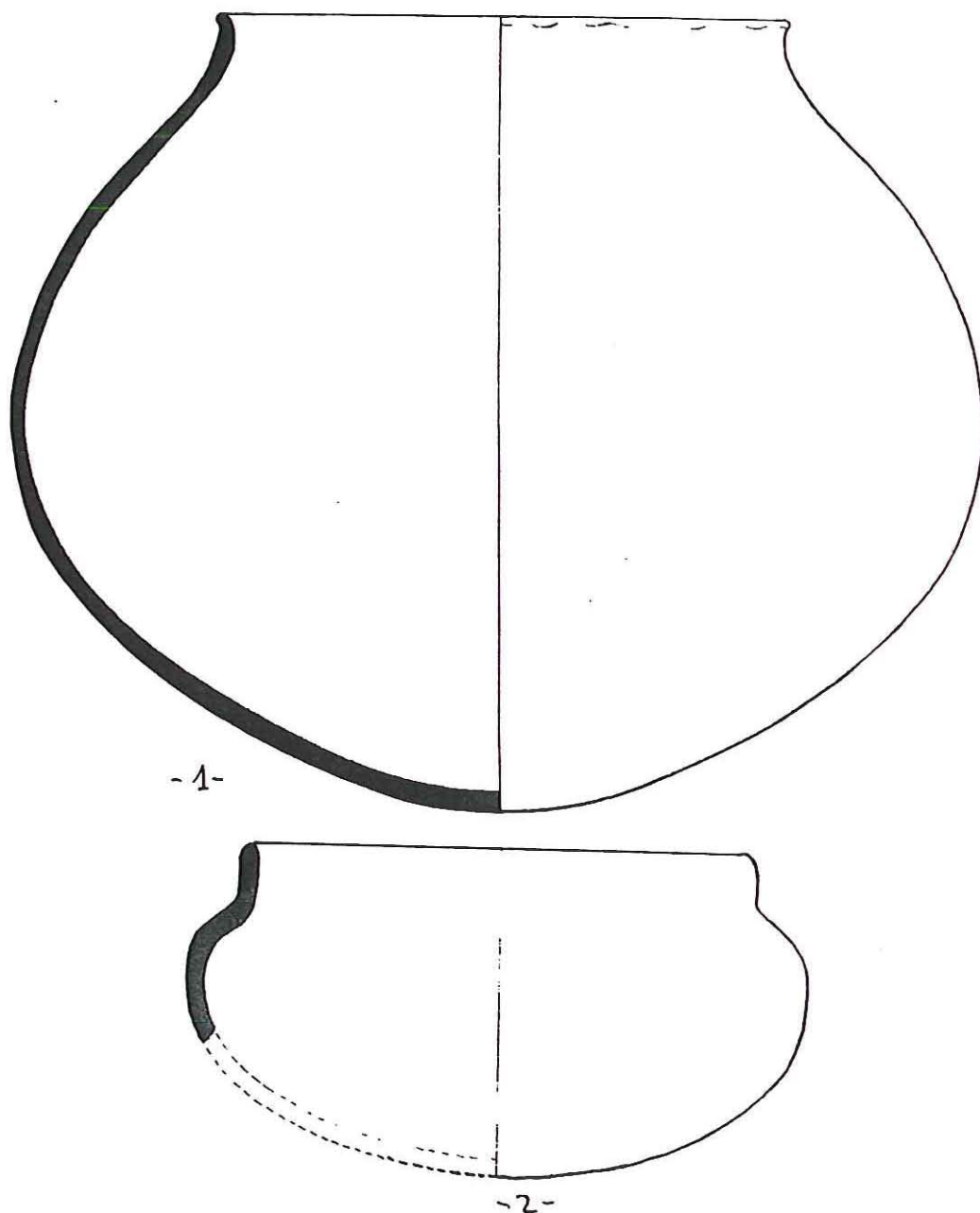


Fig. 5. Vasijas del Dpto. I.

4 Vasija globular, de corto cuello cilíndrico, pasta deleznable, mal cocida, color amarillento y superficie bien alisada. Mide 16,5 cms. de boca, 16 cms. de altura y 19,5 cms., de diámetro máximo (Fig. 4, nú. 2).

4 Vasija globular, de corto cuello cilíndrico, pasta deleznable, mal cocida, color amarillento y superficie bien alisada. Mide 16,5 cms. de boca, 10 cms. de altura y 19,5 cms. de diámetro máximo (Fig. 4, nú. 2).

5 Vasija carenada, de pasta bien cocida y superficie espatulada color siena con manchas grises y rojizas. Mide 18,5 cms. de boca, 20 cms. de altura y 23 cms. de diámetro en la línea de carenación (Fig. 6).

6 Cuenco de base aplanada, color amarillento y superficies bien alisadas. Pasta sabulosa, con desengrasante de yeso y mica. Mide 18,5 cms. de boca y 9 cms. de altura (Fig. 7, núm. 1).

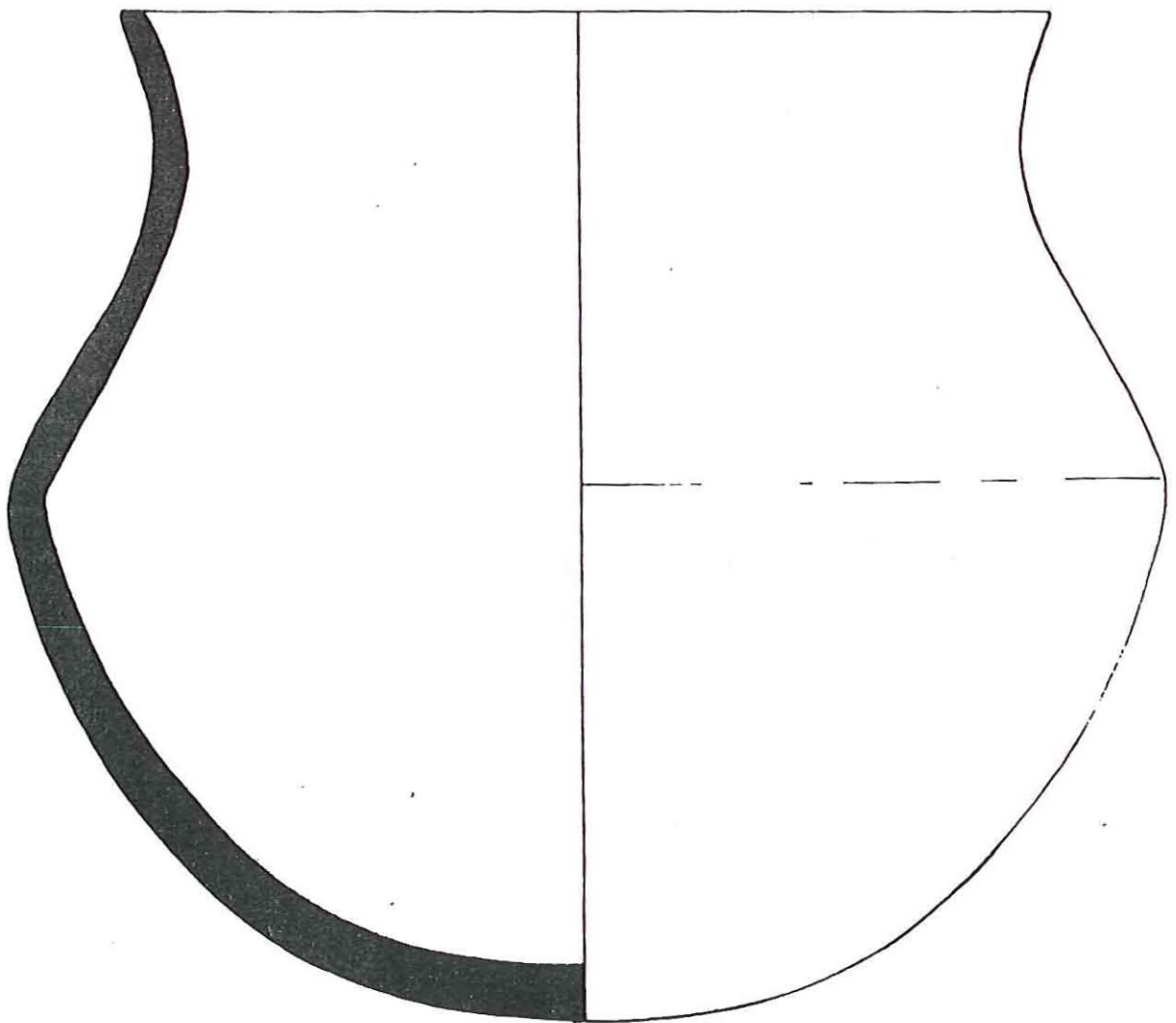


Fig. 6. Vasija Carenada del Dpto. I (Red. 1/2)

7 Cuenco de base aplanada, color amarillento y tosca factura, aunque la superficies bien alisadas. Escaso desgrasante en la pasta. Mide 16,5 cms. de boca y 7,5 cms. de altura (Fig. 7, nú. 2).

8 Pequeño cuenco de borde reentrante. Mide 7 cms. de boca por 6 de altura (Fig. 7 nú. 3).

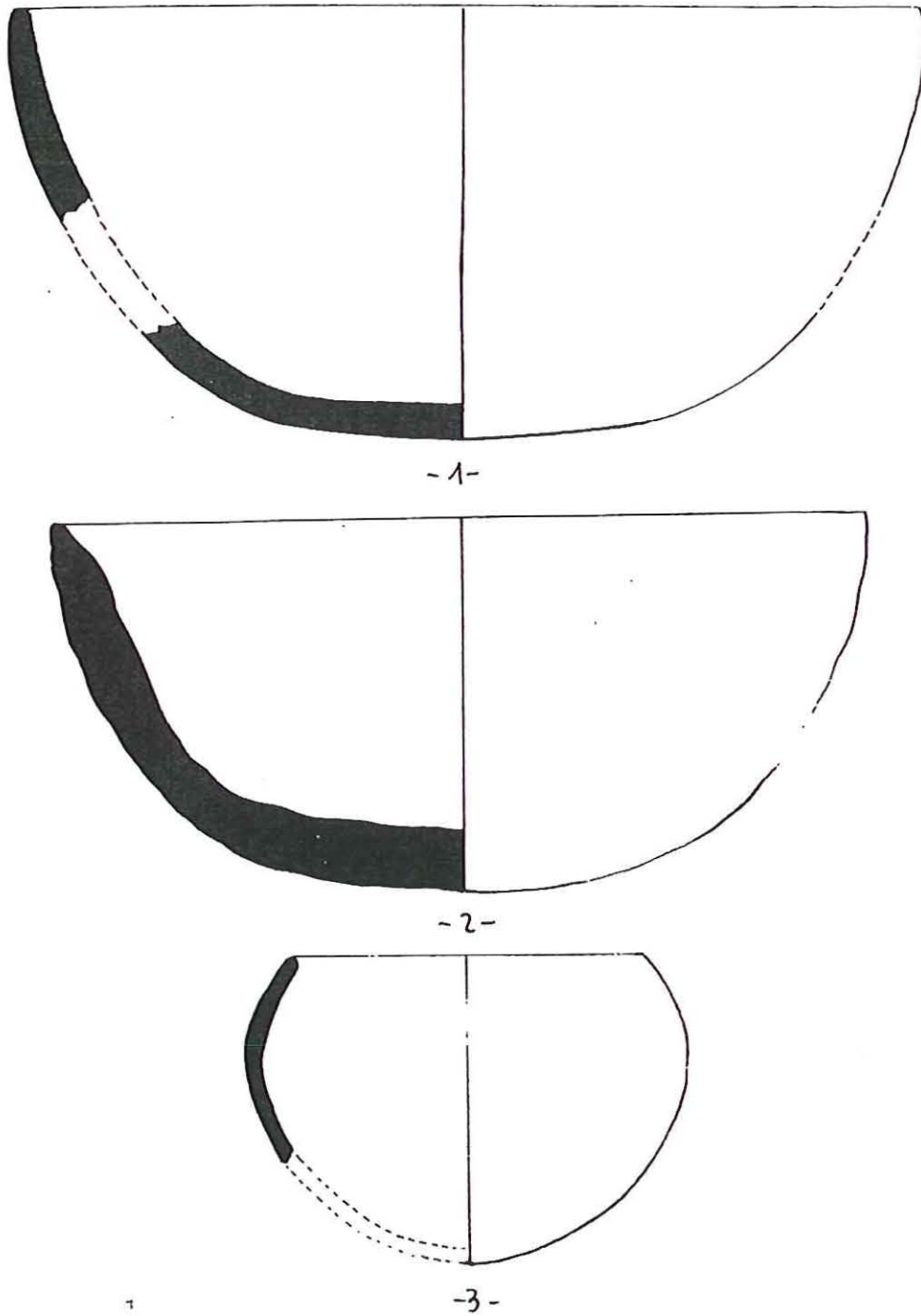


Fig. 7. Cuencos del Dpto. I. (Red. 1/2)

9 Pequeña vasija de corto cuello cilíndrico y cuerpo elíptico. Mide 10 cms. de boca, 6 cms. de altura y 12,5 cms. de diámetro máximo, (Fig. 5, nú. 2).

10 Varios fragmentos de otra vasija grande de forma globular y cuello cilíndrico, con mamelones, y superficie rugosa, mal alisada, de color castaño.

Se recogieron, además, fragmentos aislados de cuencos y vasijas similares a los anteriores.

Materiales del Departamento II.

Piedra: :

1 molino barquiforme de 31 x 19 x 19 cms.

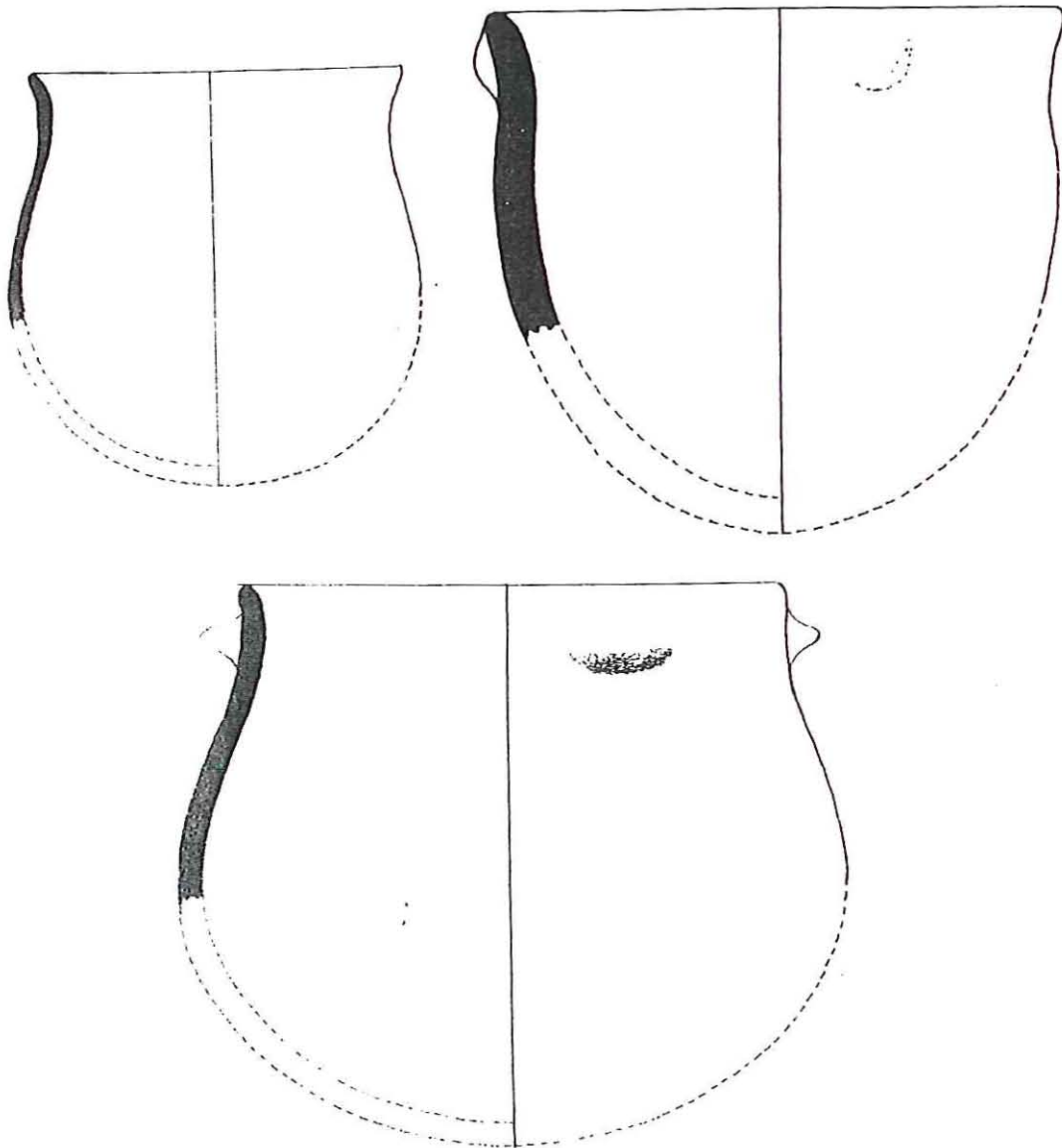


Fig. 8. Vasijas del Dpto. II

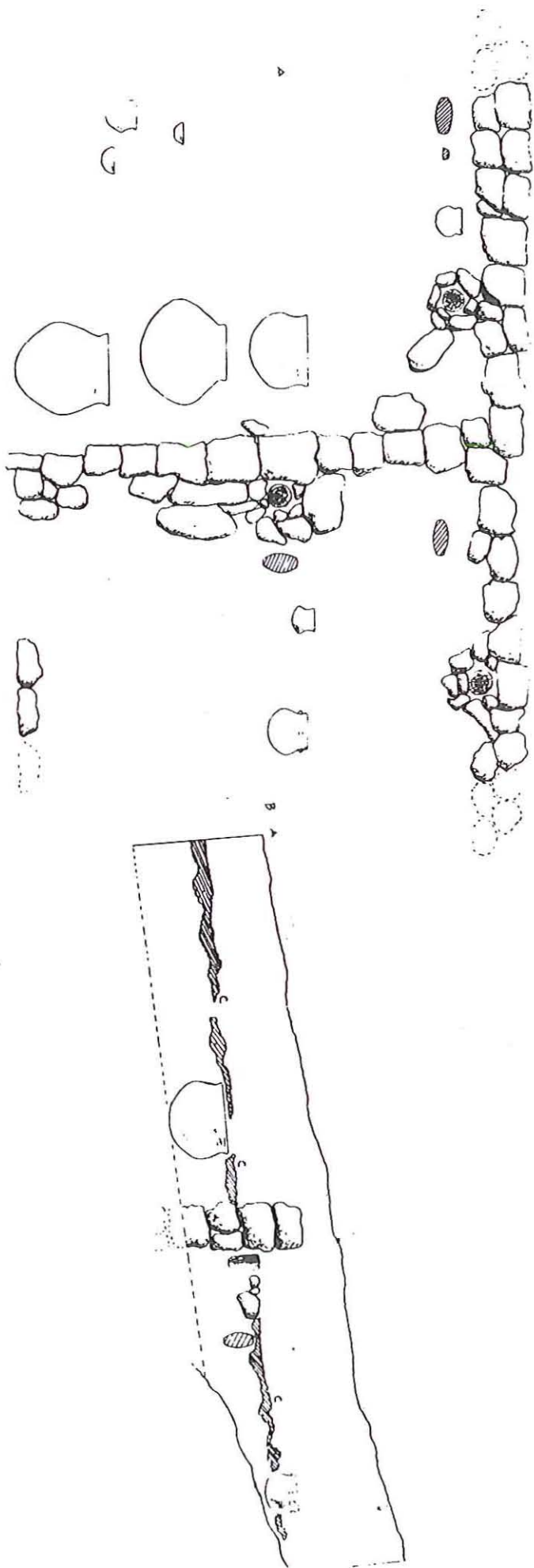


Fig. 2. TERLLIVOLS. Planta y corte de los departamentos I y II. Los hoyos de los postes se indican con círculos concéntricos. Las piedras de molina, con rasado oblicuo, C, nivel de incendio.

1 Molino barquiforme, de 25 x 15 x 8 cms.

1 percutor de cuarcita.

Hueso.

1 Punzón acanalado, amarillento, muy pulido, de 10 cms. de long. roto por la región del empuñadura (Fig. 24, nú. 1.)

Varios trozos de hasta de ciervo carbonizados.

Numerosos huesos de fauna sin clasificar.

Huesos humanos:

2 dientes infantiles caducos.

Metal:

1 punta de una flecha de cobre o bronce, triangular, con largo pedúnculo, de 4 cms. de longitud por 1 cm. de anchura máxima (Fig. 25, nú. y Lám. IV).

Materiales de superficie:

Piedra:

Silex:

Abunda en toda la extensión del yacimiento. Hay grandes núcleos de lascas, en mayor o menor grado de utilización, totalmente debastados o con zonas corticales. Algunos presentan en las aristas basales las "huellas de la parada" de los *cepillos* o *raspadores nucleiformes* (Fig. 16, nú. 1). Hay también *núcleos de hojas*, como el de la fig. 16, núm. 3, de un precioso sílex veteadado en crema, marrón y blanco azulado. Hay raspadores de diversos tipos: *en extremo de lasca*, como los nú. 2, 3 y 6 de la fig. 17, el primero de ellos asociado a *perforador o taladro* en el otro extremo; *nucleiforme piramidal*, como el de la fig. 17, nú. 4, y hasta "de morro", como el nú. 5 de la misma fig. 27.

La pieza nú. 8 de la fig. 17, es una raedera cóncavo-convexa, y la señalada como el núm. 1, un instrumento múltiple, con amplia muesca toscamente tallada en un borde, raedera recta en el opuesto, profusamente tallada y retocada, y el raspador en el extremo distal. Está construida en una placa de sílex lacustre que conserva la corteza en ambas superficies.

No faltan las "puntas", obtenidas sobre hojas o lascas folioides, como las de la fig. 18, y lám. IV. La señalan con el núm. 2 en un buen ejemplar en sílex marrón, con fino retoque marginal mixto, que se hace invasor en la región derecha del extremo superior. La nú. 3 es una hoja de sílex blanco mate, cuyo talón se ha desgastado por talla repetida en la cara superior; leves retoques a ambos lados refuerzan la eficacia de la punta. La núm. 4 es un lasca tallada irregularmente en la cara superior y con la base estrechada por medio de facetas oblicuas. Tiene dos filos superiores menudamente retocados.

En la ladera meridional fue hallada la punta de la flecha de talla

bifacial reproducida en la fig. 18, nú. 1, lám. IV. Es un buen ejemplar de perfil romboidal y sección triangular, de sílex gris azulado que se deja ver en un desconchado de la cara superior, pues toda la pieza se halla recubierta de pátina blanca.

Como cabría de esperar en un yacimiento de esta naturaleza, la pieza de sílex más abundante, aparte de las lascas informes o con retoque

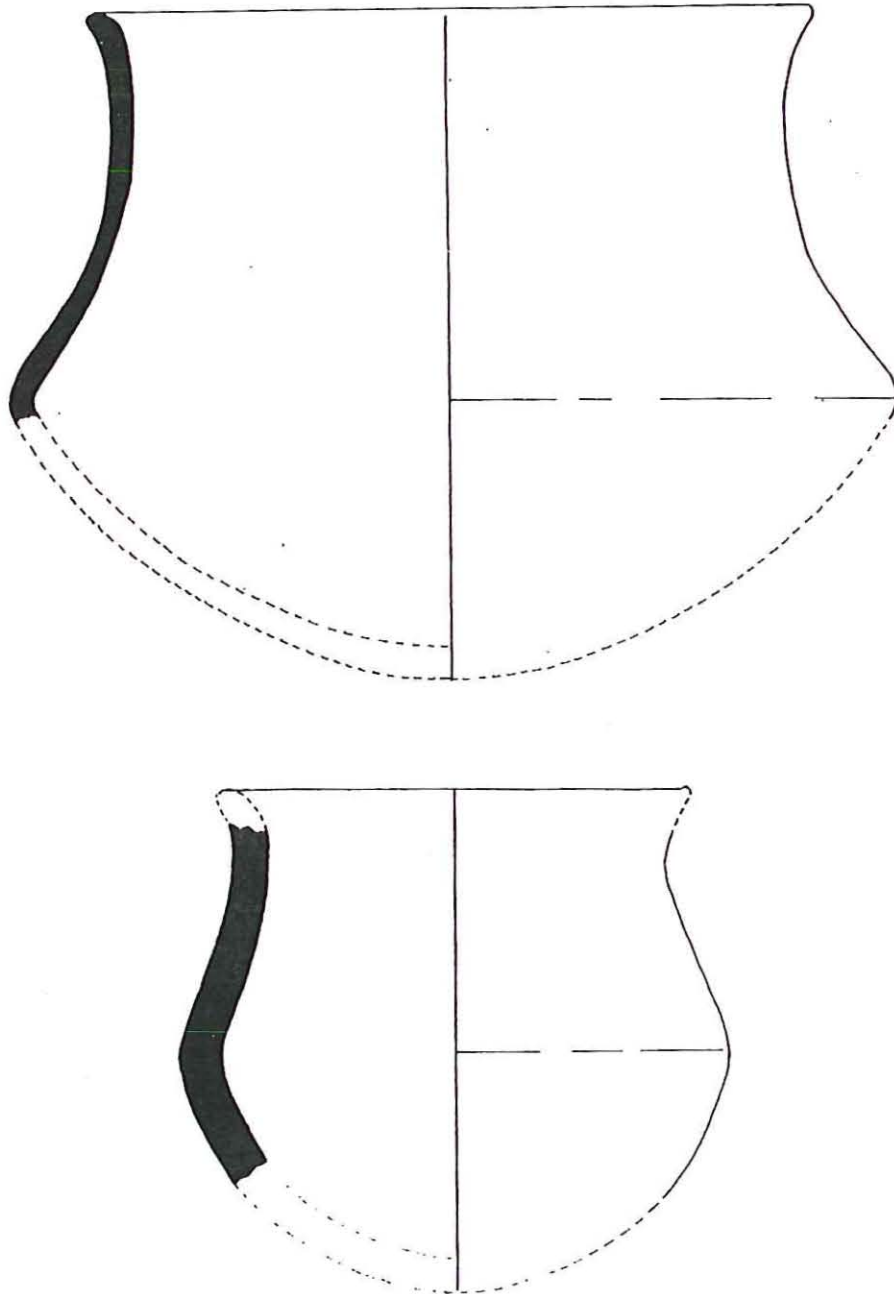


Fig. 9. Vasos Carenados del Dpto. II (Red. 1/2)

de uso, de las que llevamos recogidas más de un centenar, en la denticulada utilizada como sierra o diente de hoz. Las hay de todos los tipos y tamaños, desde la menuda lasquilla de muescas espaciadas (Fig.19, nú. 8) hasta las de grandes hojas de dorso rebajado, con denticulado continuo obtenido por retoques en ambas caras (fig. 21, núms. 5 y 12).

No todas estas piezas deben ser consideradas forzosamente como dientes de hoz. Lo son sin duda las que presentan la característica zona brillante patinada en el filo dentado, zona que hemos dejado señalada

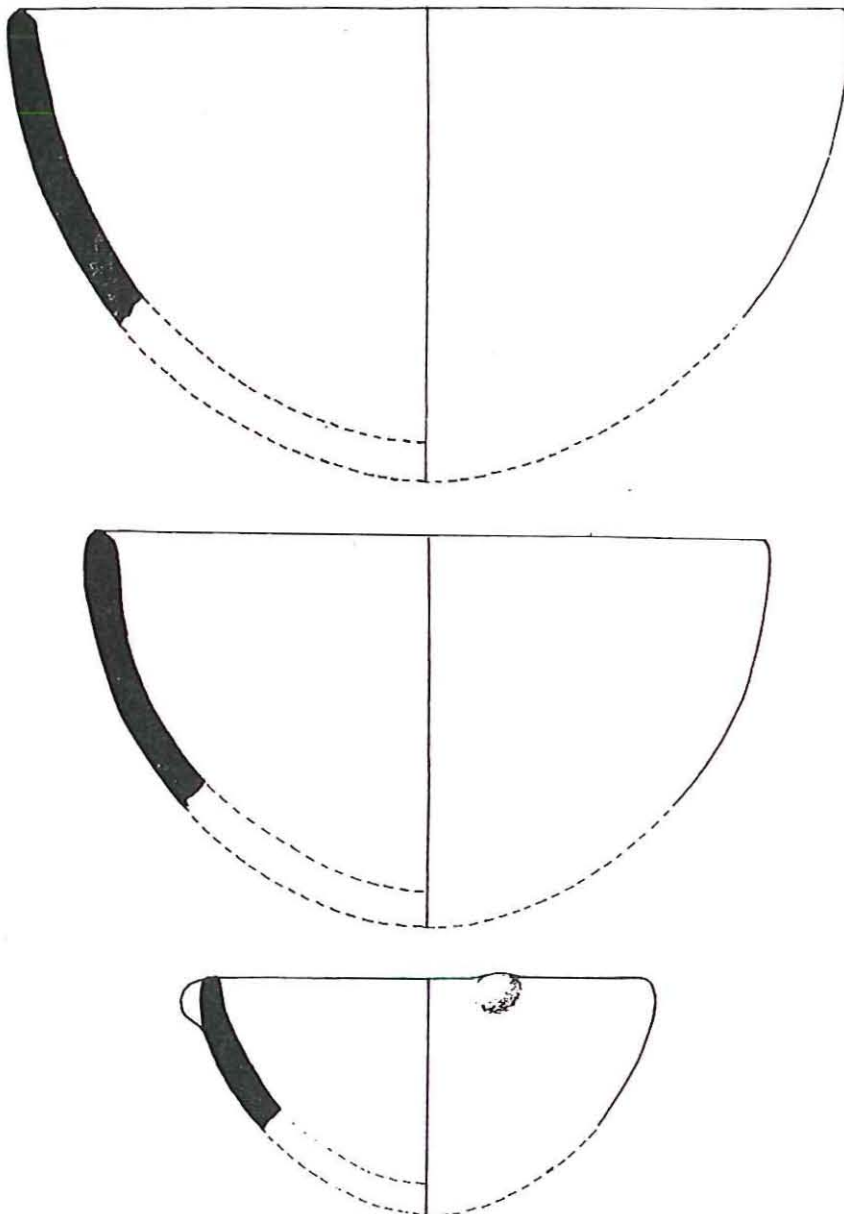
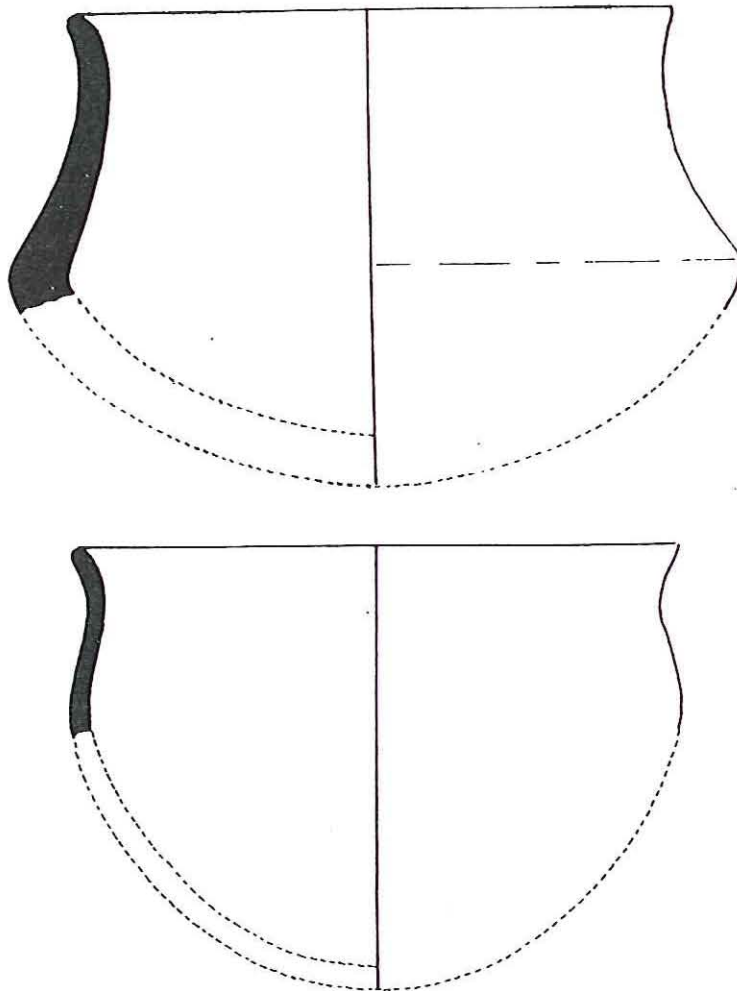
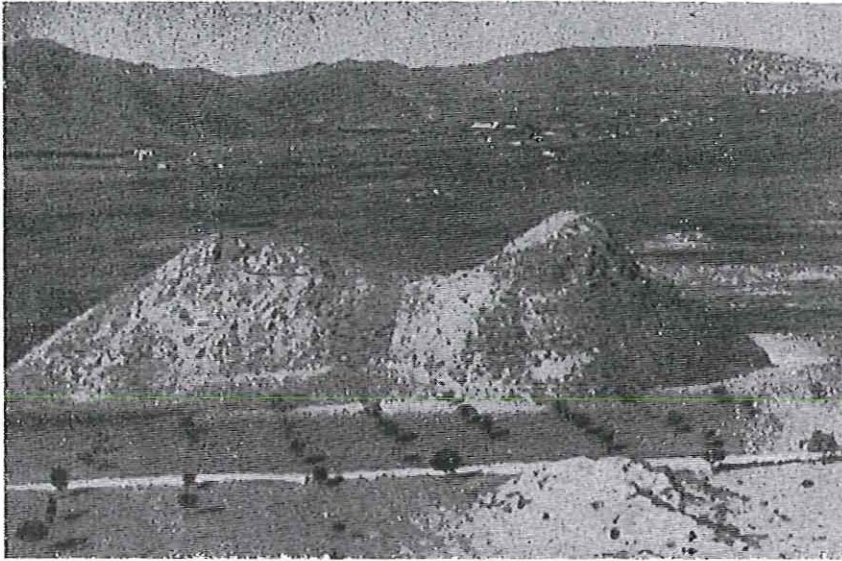


Fig. 10. Cuencos del Dpto. II (Red. 1/2)

en los dibujos por medio de una línea discontinua. Hay varias piezas que carecen de este pulimento, lo que puede ser debido a varias causas: que no hayan sido todavía utilizadas; que la calidad de la piedra se presente a la obtención de un brillo intenso como tal diente de hoz. La señalada con el nú. 2 de la fig. 21, por ejemplo, es un precioso ejemplar de sílex azulado, casi transparente, cuya delgadez y fragilidad no se prestan al rudo trabajo de las hoces. Quizá se trate de una menuda sierra para labores de cierta delicadeza. Otro caso puede ser la de la fig. 20 nú. 14, cuyo filo es convexo, a diferencia del de las piezas patinadas, que casi siempre es recto. Las amplias facetas del dorso lo hacen muy apto para el apoyo de los dedos y el manejo de la pieza con movimiento de



*Fig. 11. Vasijas de Superficie.
Superior reduc. 1/2. Inferior reduc. 1/6.*

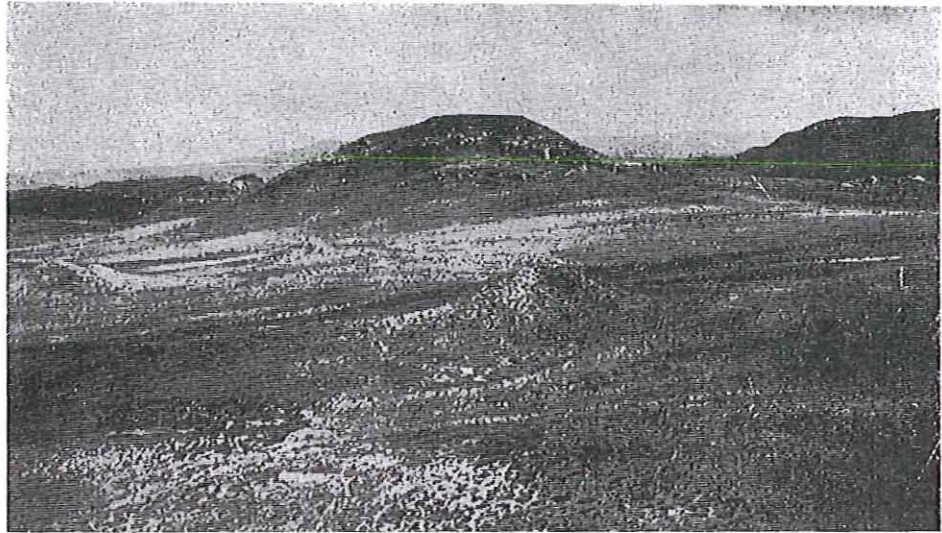


1.—Cabezo de las Alforjas. Al fondo, el Zaricejo



2.—El Zaricejo. Emplazamiento del yacimiento ibérico

LÁMINA II



El cabezo de Terlinques desde el oeste

vaivén.

Las piezas más o menos rectangulares (fig. 20, nú. 12, y fig. 21, núms. 5, 7 y 9); trapezoidales (fig. 21, núms. 1, 6, 14 y 15) o en forma de D (fig. 21, núms. 3, 4 y 11), pudieran ser los elementos mediales de las hoces compuestas⁶. Las del dorso curvo y extremo apuntado serían los elementos terminales (fig. 19, núms. 12 y 13; fig. 21, núms. 7 y 10), y hay una serie relativamente abundante de dorso curvo, con un extremo redondeado y el otro recto, que son probablemente los elementos

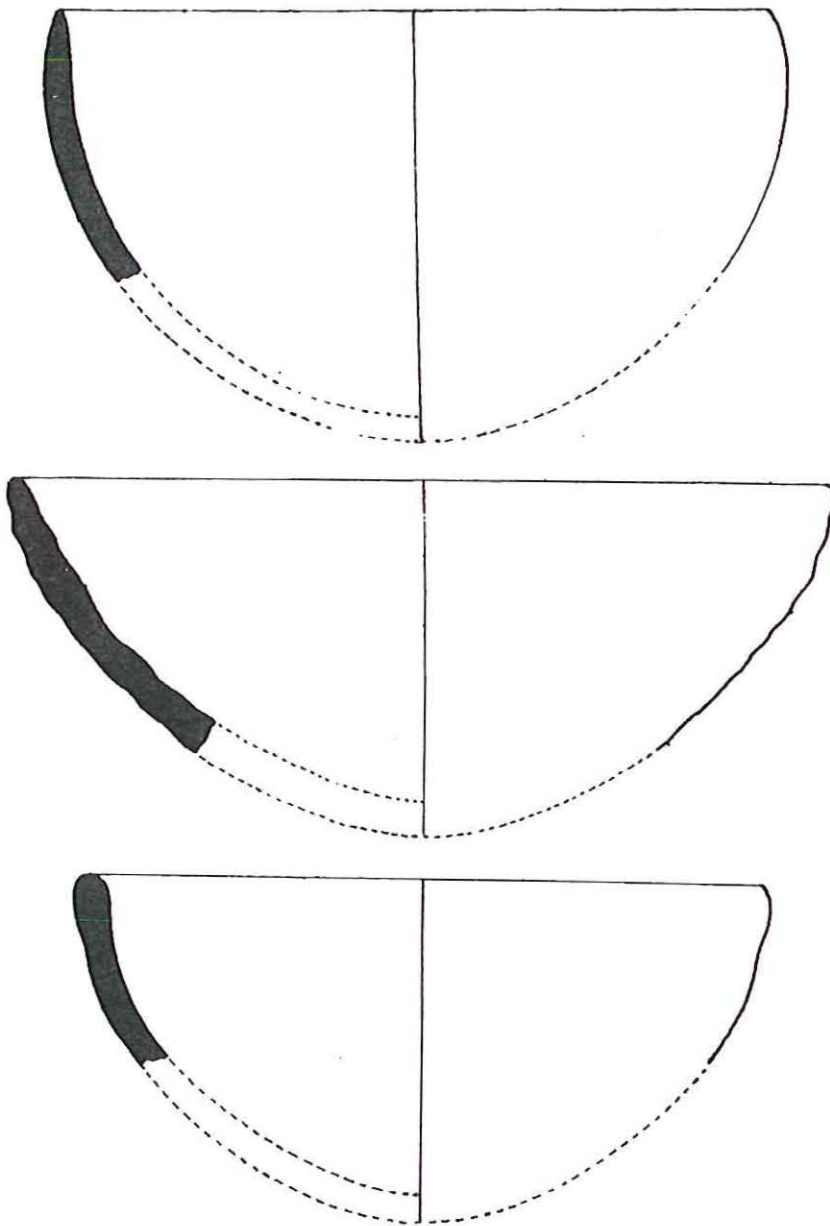


Fig. 12. Cuencos de Superficie (Red. 1/2)

⁶ JOSE LUIS MONTEAGUDO, "Hoces de sílex prehistóricas". Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, t. LXII, 2, Madrid, 1956, p. 457-533.

iniciales (fig. 20, núms. 4, 5, 6, 8, 9, 11 y 13). La zona patinada en el ejemplar número 5 nos hace ver que, tanto en el extremo redondeado como el dorso estuvieron insertos en el extremo del mango.

Como resumen de este apartado podemos concluir que, en todos los yacimientos villenenses en la Edad del Bronce, de los que Terlinques no es una excepción, las piezas de sílex aparecen en gran abundancia, y no son infrecuentes las que recuerdan tipos y técnicas de remotas épocas. La pieza nú. 4 de la figura 20 o la 14 de la figura 19, por ejemplo, no son sino las antiguas *medias lunas* de dorso rebajado, adaptadas a su nueva función con sólo dentarles el filo, y lo mismo cabría decir de los números 1, 3, 4 y 6 de la fig. 21, con respecto a los *trapecios*.



Otras piedras:

Abundan en Terlinques los esferoides y núcleos de ofitas verdes y grises, y hay un fragmento con superficie pulida, probablemente de un hacha. Estos instrumentos de ofita son frecuentes asimismo en todas las estaciones prehistóricas de la comarca desde el Neolítico. No debe extrañarnos esta abundancia si pensamos que, al Norte del término, existe un cono de origen volcánico sembrado en superficie de esta materia prima, y que en término de la vecina población de Sax hay canteras abiertas, explotadas hasta no hace mucho para el pavimento de adoquines.

Son también abundantes en superficies los clásicos molinos barqui-formes, enteros o fragmentados, sin que falten los fabricados con el conglomerado de pequeñas piedrecillas cementadas en calizas duras.

Los cantos rodados de cuarcita son también abundantes. Muchos de ellos presentan en los extremos y en los bordes aplanamientos producidos por frotación o percusión. En muchos ejemplares, se ha tallado



Fig. 14. TERLINQUES, Cerámicas de superficie (Red. 1/2)

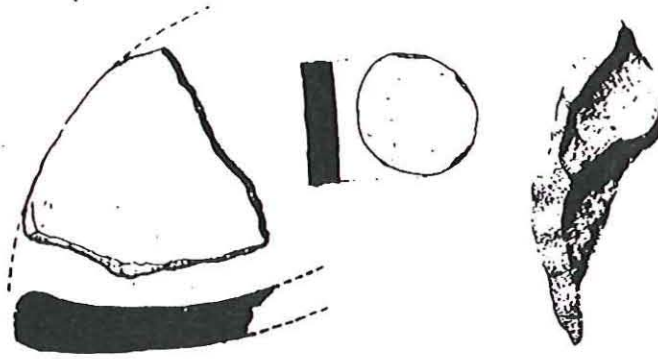


Fig. 15. Cerámica de Superficie.
 a) Fragmento de tapadera (?)
 b) Rodaja.
 c) Borde de vasija con cordón de relieve y orejera de aprehensión. (Red. 1/2).

uno de los extremos, bien por una sola cara (fig. 22, nú. 1) o por ambas (fig. 22, nú. 2), a fin de obtener un filo más o menos sinuoso. El instrumento de cuarcita más notable de los recogidos hasta el momento es el mazo y ranuras de sujeción, utilizado seguramente como martillo metalúrgico.

El yeso cristalizado se empleaba tanto en prismas más o menos regulares, probablemente utilizados como bruñidores, o en placas de orificios de suspensión (fig. 23, nú. 4 y lám. V). El Cabezo Redondo es también abundante en placas de este tipo.

Brazales de arquero y afiladores:

Dos ejemplares son recogidos superficialmente: unos de 5,5 cms. de longitud, de piedra oscura, con perforación bicónica (fig. núm. 1 lám y V) y otro fragmentado de arenisca clara, que ha perdido uno de los extremos perforados (fig. 23, nú. 2). Este tipo de brazales se da con abundancia en el Cabezo Redondo, y aparece también en el Peñón de la Zorra y en las Peñicas. Es la forma I de SANGMEISTER, rectangular con un orificio en cada extremo, cuyo foco europeo más importante se halla en la zona de la cultura argárica del S.E. español ⁷.

Metal:

Hay suficientes indicios para suponer un alto grado de desarrollo en la industria metalúrgica del poblado. El martillo de cuarcita antes

7 EDWARD SANGMEISTER, "Die schmalen "Armchutzplatten", Studien aus Alteuropa, I, Colonia, 1964, p. 97, mapa nú. 1.

mencionado sería uno de ellos, pero están presentes también los testimonios directos del propio metal, representado por el oro, la plata, el cobre o bronce.

Oro:

De hallazgo superficial es un pequeño pendiente o cuenta de collar de forma oval, con un extremo aguzado y el otro seccionado por rotura. Está construido con una estrecha laminilla desarrollada en amplia espiral hasta formar un tubito algo aplanado, de 1 m. de espesor. Pesa 0,28 gr. (fig. 25, nú. 1, lám. VI, nú. 1). Sus paralelos más próximos, en cuanto a

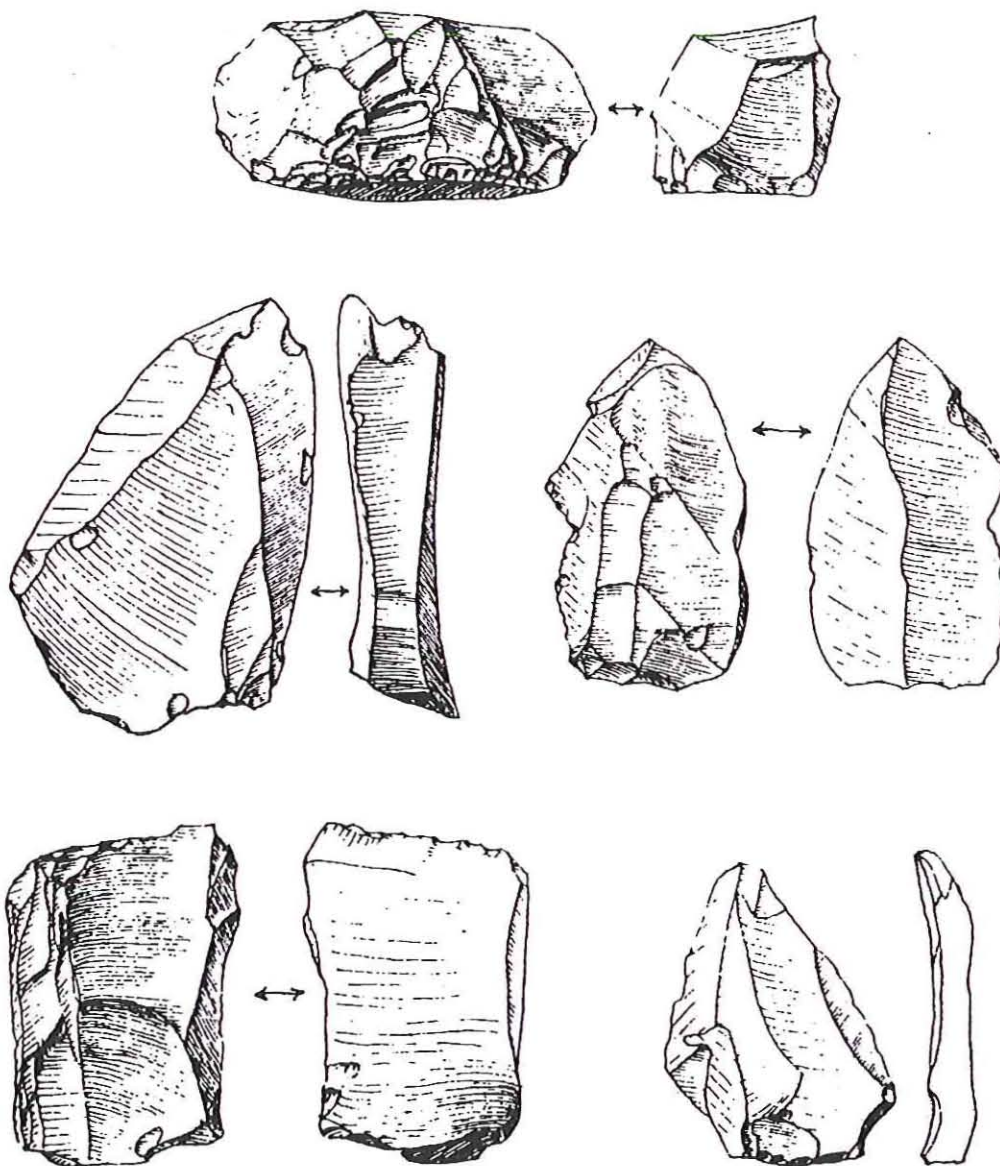


Fig. 16. Cepillo, núcleos y lascas de sílex.

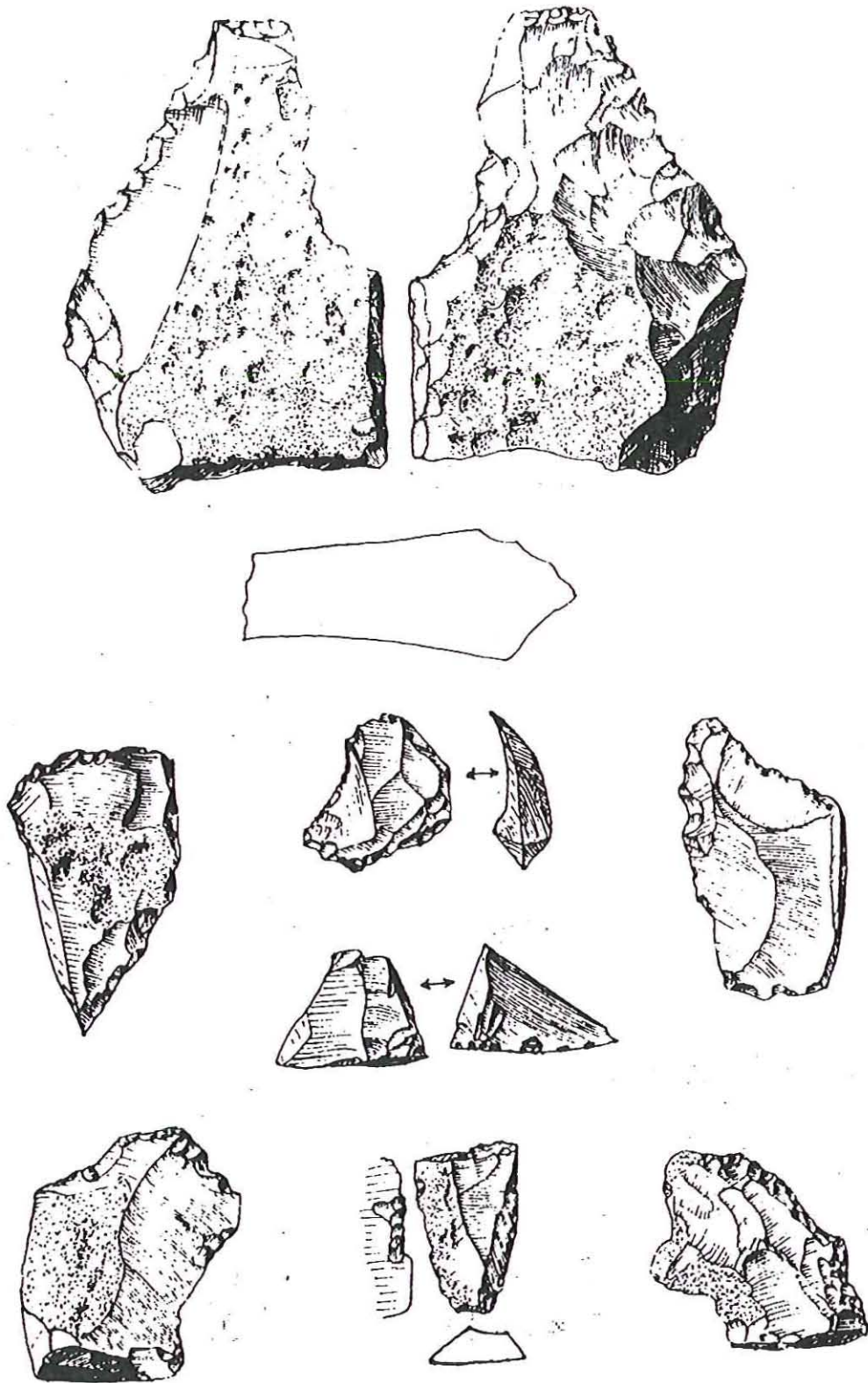


Fig. 17. TERLINQUES, Readeras y rapadores de sílex (Red. 4/5)

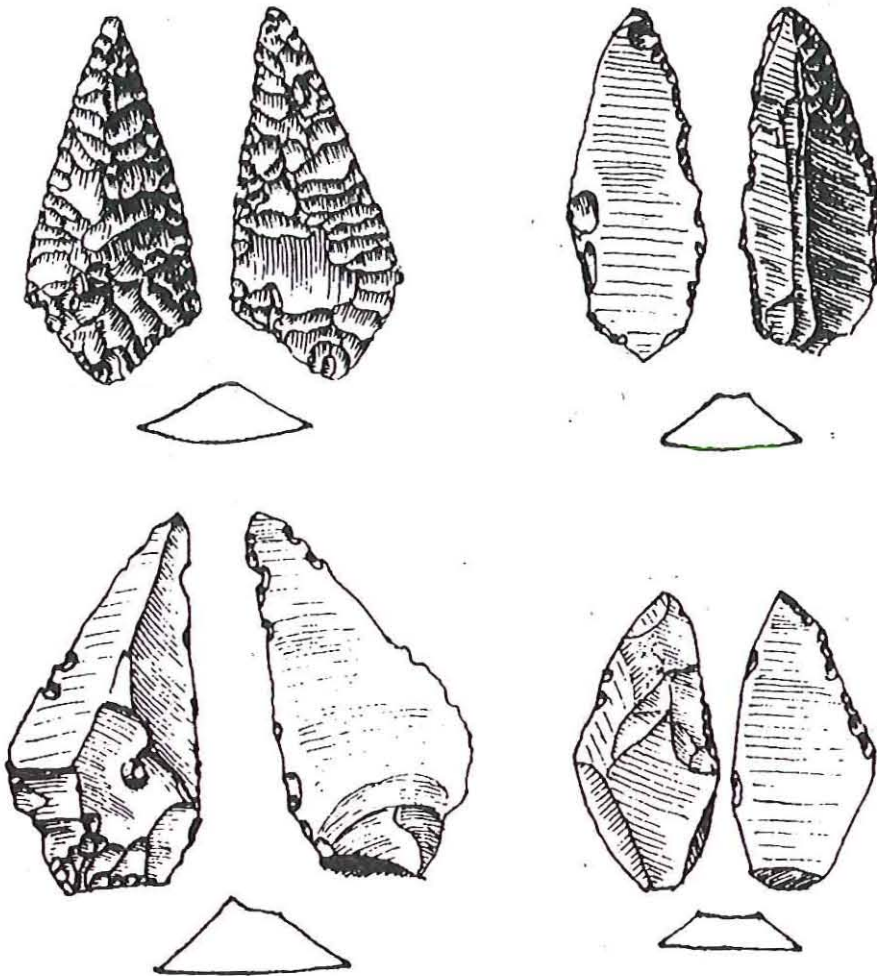


Fig. 18. Puntas de sílex (tam. nat.)

la forma, los encontramos en varios colgantes, de cobre o bronce, procedentes de un enterramiento colectivo, todavía inédito, de la Cueva de las Delicias, en el Cabezo de las Cuevas. Aretes de oro similares hay también en el "Tesorillo del Cabezo Redondo" y en la colección Furgus, procedentes de la necrópolis argárica de San Antón (Orihuela) ⁸.

Plata:

Hallazgo de superficie es también el espiral que presentamos en la

8 JOSE MARIA SOLER GARCIA, Ob. cit. en nota³, p. 32. lám. XLVI.

figura 25, núm. 2, lám. VI, núm. 2. Se trata de un hilo de sección circular de 1,5 mm. de espesor, con los extremos aguzados. Peso 0,79 gramos. Tiene sus paralelos en la propia comarca, como el arete en espiral del que depende un colgante de oro aparecido en un enterramiento en cueva

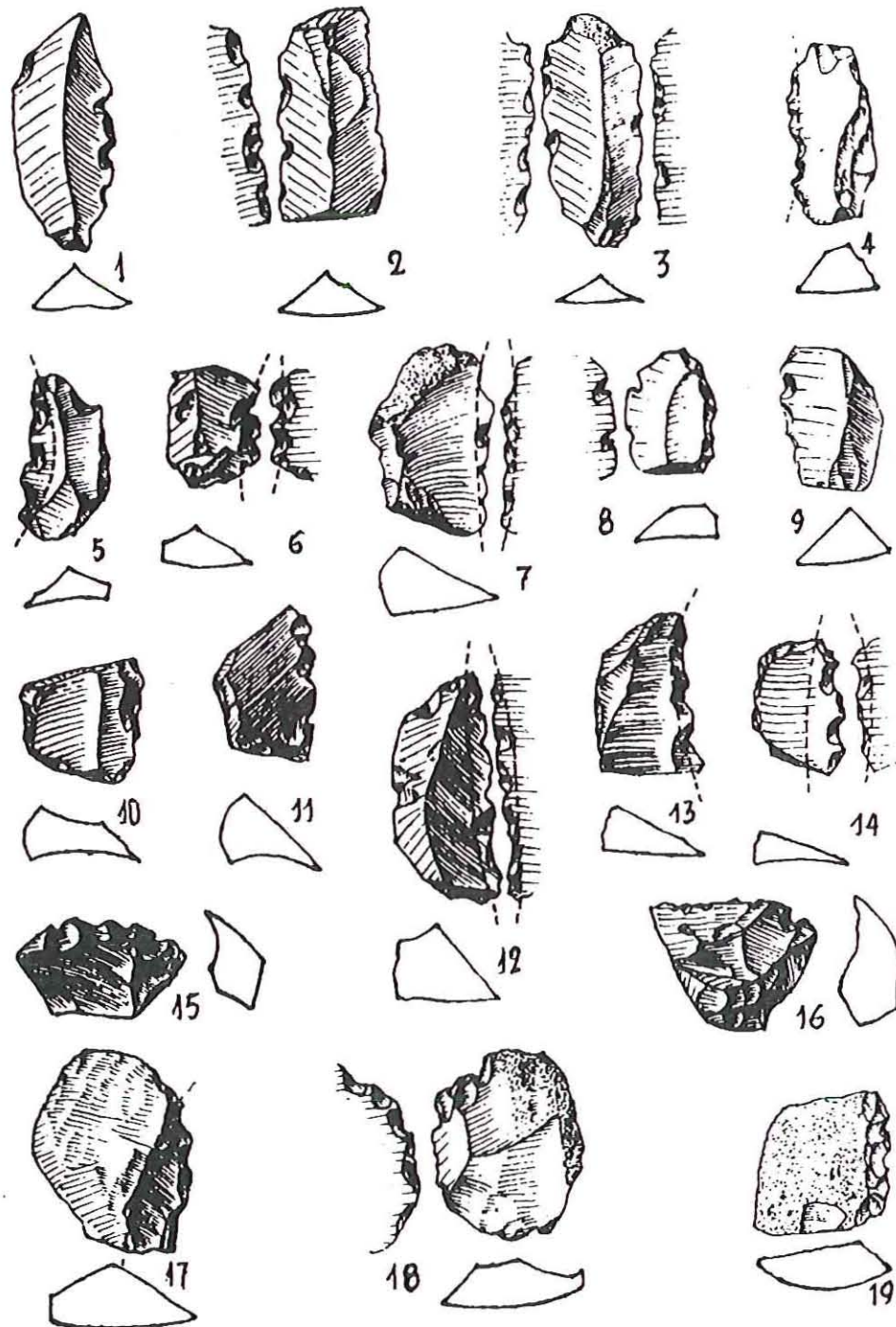


Fig. 19. Piezas dentadas (Red. 4/5)

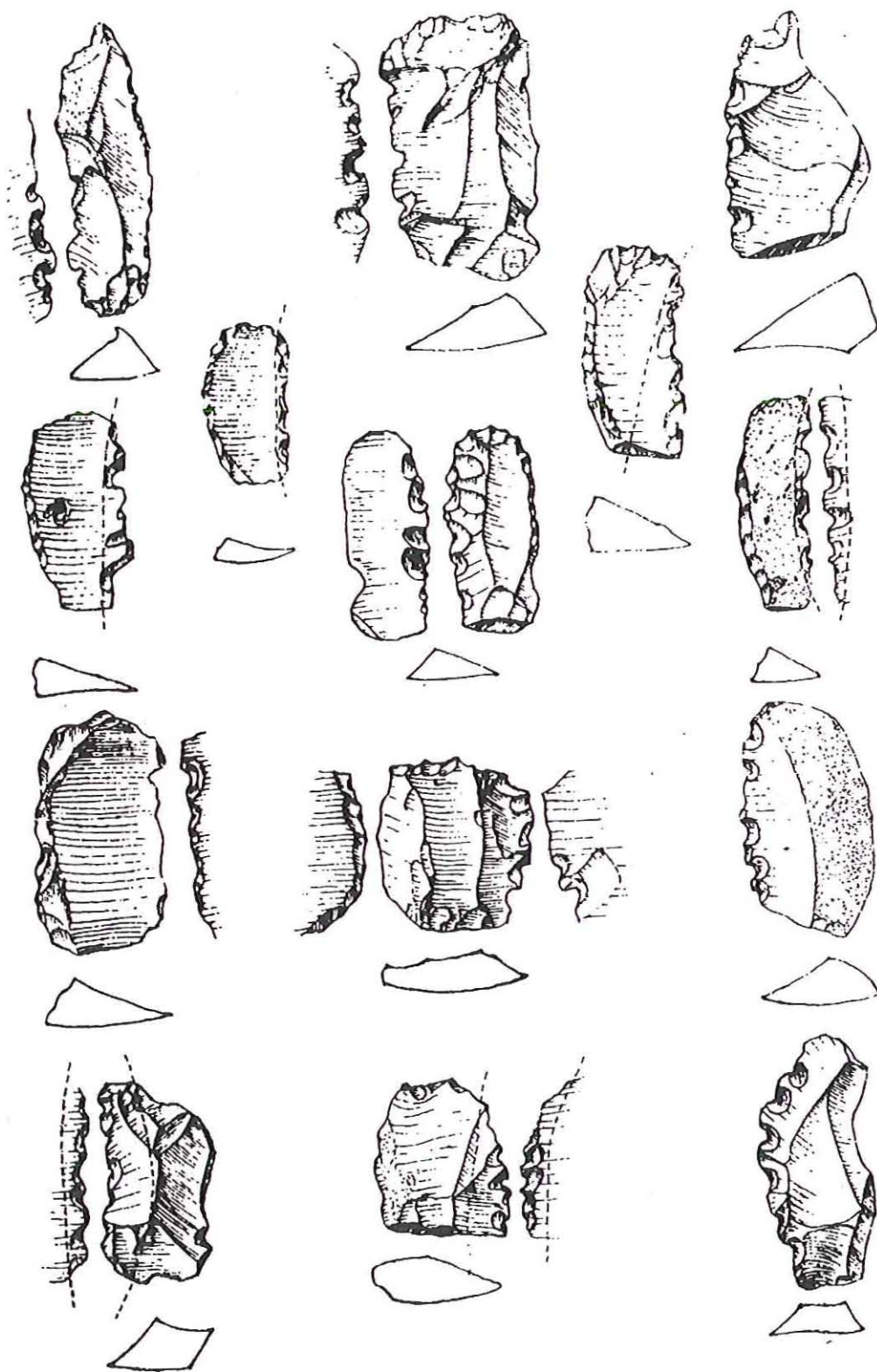


Fig. 20. Piezas dentadas (Tamaño reducido 3/4).

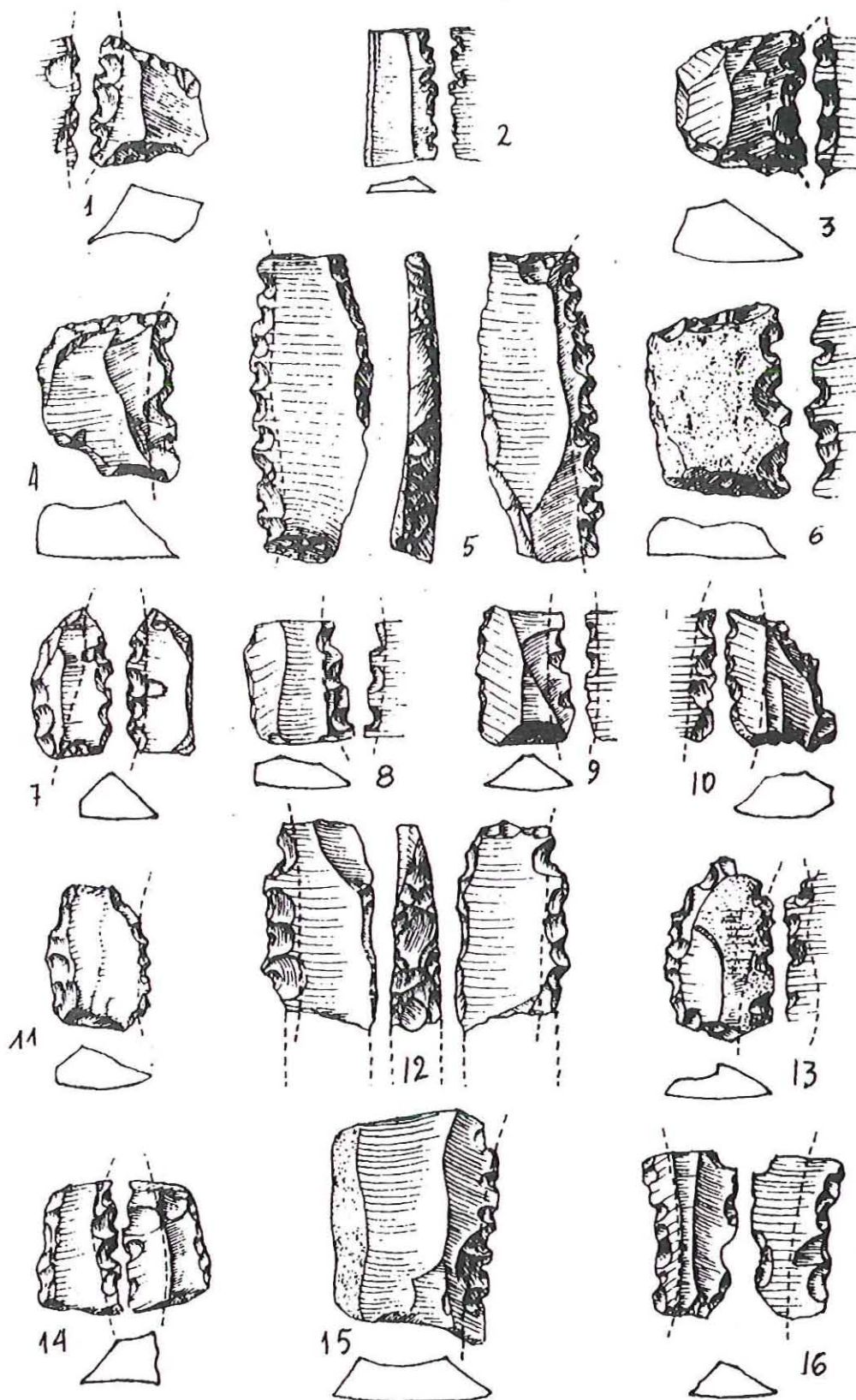


Fig. 21, Piezas dentadas (Red. 4/5)

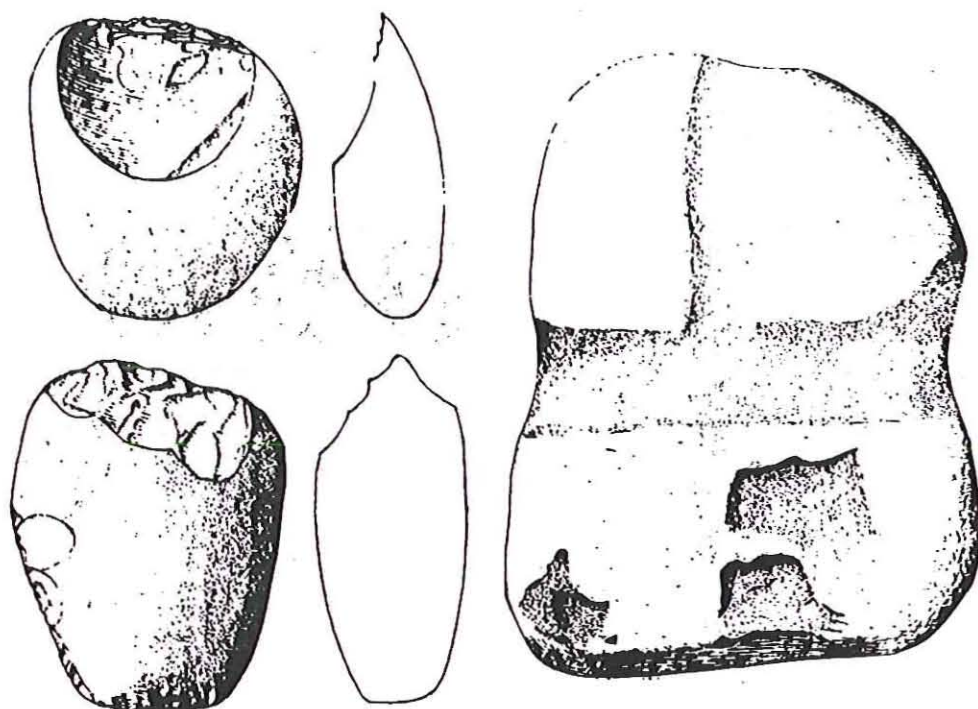


Fig. 22. Utensilios de cuarcita (Red. 1/2)

cueva artificial al pie del Cabezo de la Escoba ⁵; los dos aretes procedentes de sendos enterramientos en covacha del Peñon de la Zorra ⁶, y otro arete similar aparecido, con un espléndido lote de armas de bronce, en una cueva de enterramiento del Puntal de los Carniceros ⁷. A todos ellos aventaja una finura técnica y grado de conservación el espiral de Terlinques.

Cobre o bronce:

Varios son los fragmentos recogidos en rebiscas superficiales, anuncios de una abundante cosecha cuando se lleve a cabo la excavación del yacimiento (fig. 25, y lám.V). En el nú. 4 es un trozo amorfo, desecho de fundición probablemente. Los números 3, 6 y 7, de sección aplanada o lenticular, son quizás fragmentos de cuchillos o puñales. No se dibujan un par de trozos menudos poco significativos.

⁵ JOSE MARIA SOLER GARCIA. Ob. cit. en nota nú. 3, p. 32 lámina LV.

⁶ JOSE MARIA SOLER GARCIA p. 28, lám. LV

⁷ JOSE MARIA SOLER GARCIA, p. 29, lám. LV

Otros objetos de adorno:

De las conchas de moluscos, la más abundante hasta ahora es el "conus", con ejemplares de distintos tamaños, perforados todos en el ápice (lám. V). Hay también "columbellas", con orificio obtenido por frotación de la cara opuesta a la abertura, y varios ejemplares de "cipreas", uno de ellos con doble perforación. Se da también el "pectún-

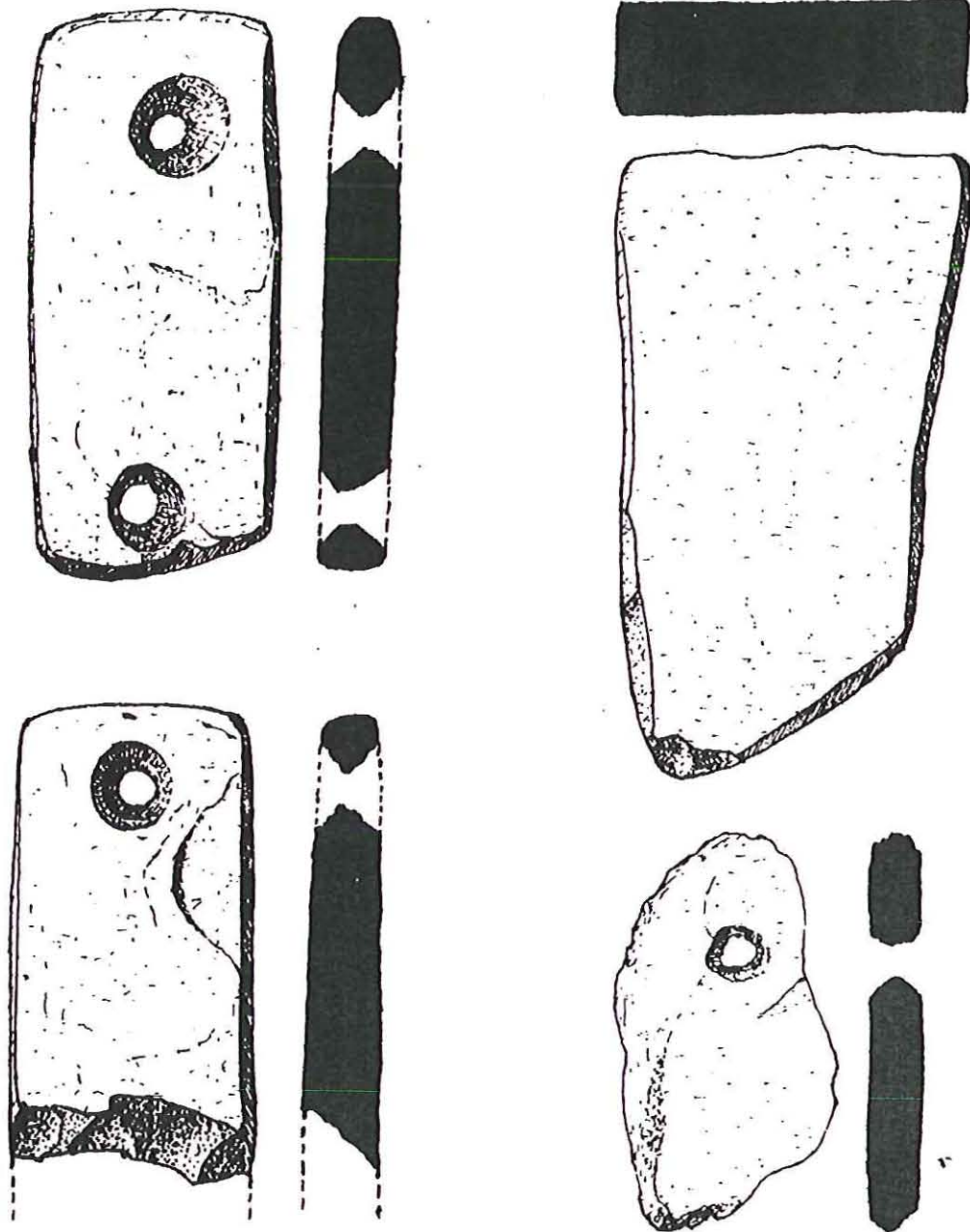


Fig. 23. 1 y 2 brazales de arquero. 3 afilador.
4 colgante de yeso (Tam. nat.)

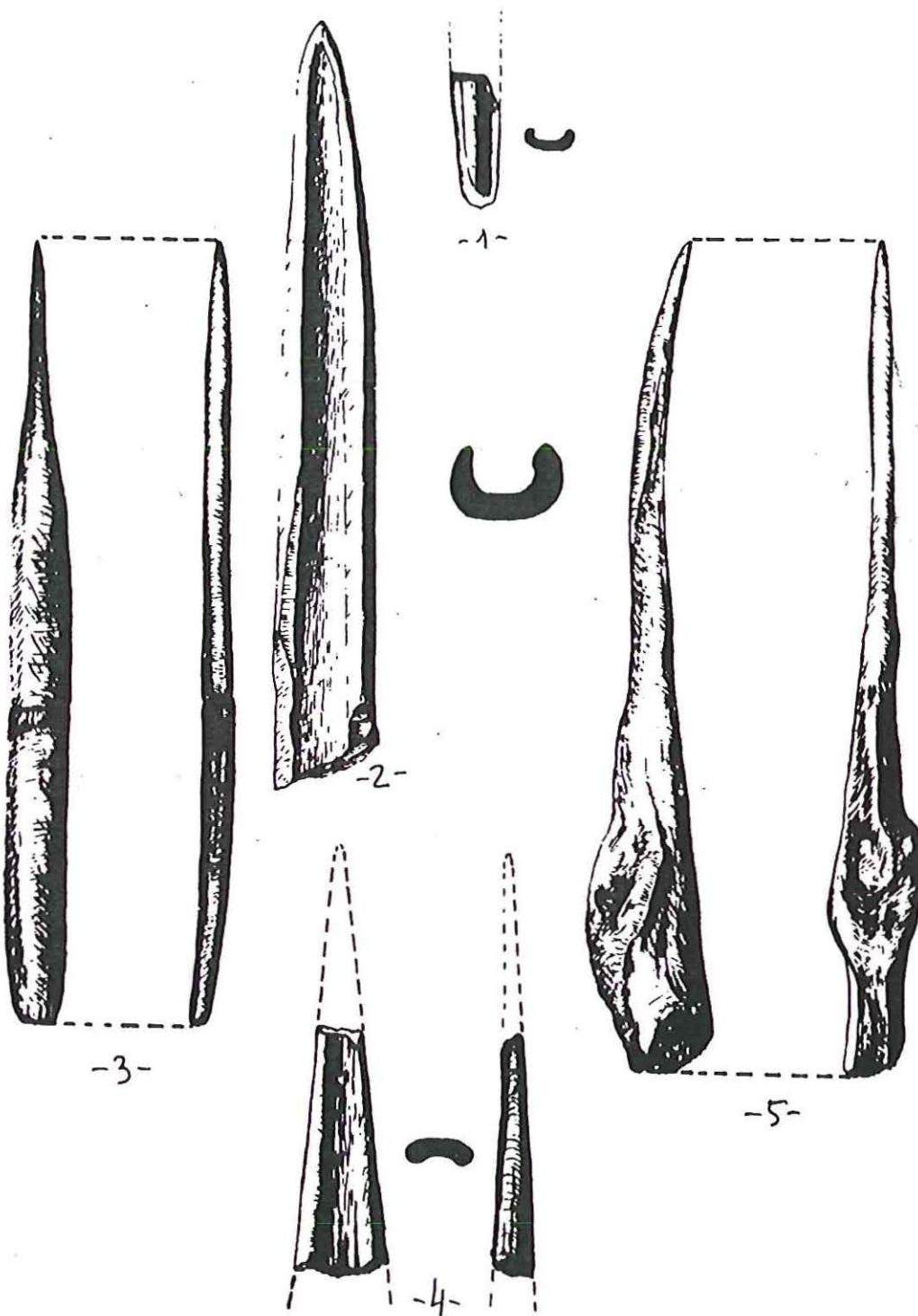


Fig. 24. Punzones de hueso (Red. 4/5)

culo” y el “cardium”, estos últimos con fuerte frotación en el gancho para obtener el orificio de suspensión. Se recogió también un fragmento de concha grande, la superficie rugosa (lám. V) y varios otros fragmentos pequeños indeterminados.

Más dudoso es un trocito de piedra blanda, rojiza, con orificio circular.

Cerámica:

Toda la recogida en la superficie responde a las características de la Edad del Bronce, tanto en formas como en pastas y técnicas de fabricación.

Cabe señalar, como rara excepción, un fragmento de sigillata perteneciente al fondo de un vaso, probablemente de la forma 35, hallada en la ladera meridional del cerro. Ya hemos señalado la existencia de un yacimiento ibérico en el valle del Zaricejo, pero todos sus materiales, incluida una cabeza escultórica animalística, pueden fecharse en el siglo IV a. de J.C., y no hay en todo el yacimiento ni un solo fragmento de cerámica romana. Se trata sin duda de una intrusión esporádica que en nada afecta a la filiación de nuestro yacimiento.

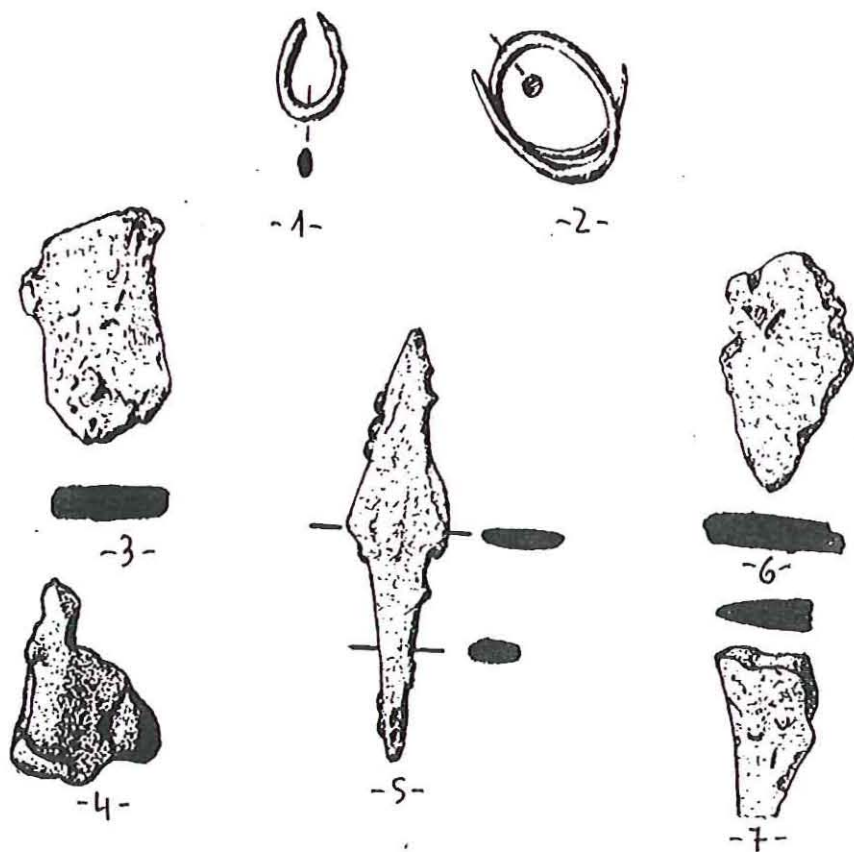


Fig. 25. *Objetos metálicos: 1 colgante de oro. 2 espiral de plata. 5 punta de flecha de cobre o bronce. 3, 4, 6 y 7 fragmentos de cobre o bronce (Tam. nat.).*

Con los trozos recogidos en superficie hemos podido reconstruir gráficamente las formas que presentamos en nuestras figuras 11 a 14. Hay como se ve cuencos hemisféricos, parabólicos y de borde entrante; vasijas de paredes rectas, ollas globulares de cuello corte cilíndrico o estrangulado; bordes agudos, redondeados o gruesos, con acusado labio interno, como el de la figura 13, nú. 19, muy abundante en el Cabezo Redondo, para formar en el interior de la boca un estrechamiento apto para la sujeción de una tapadera, de las que pudiera ser muestra el fragmento que presentamos, en la fig. 15, núm. 1, que es de pasta poco densa, de textura acorchada, color pardo en la base y gris oscuro con manchas claras en la superficie. Es plano, con suave reborde redondeado, y hacia el centro inicia una elevación que pudiera terminar en un asidera. También en el Cabezo Redondo se encontró un fragmento similar.

Abundan también en superficie los trozos de vasos cerenados (fig. 11).

En lo recogido hasta ahora, no hay asas propiamente dichas, pero sí mamelones de diversos tipos y orejetas horizontales (fig. 14).

Tipo singular es el fragmento de la fig. 15, nú. 3 de borde aplanaado y cordón paralelo a la boca, del que sobresale una orejeta de aprehensión. Es el único ejemplar, hasta ahora, en el que se observa cierta intención decorativa.

Entre los objetos de cerámica, mencionaremos, por último, el disco de la fig. 15, nú. 2, objeto bastante frecuente en los yacimientos villenenses, con buenos ejemplares en las Peñicas, Cabezo de la Escoba, Cabezo Redondo, etc .

CRONOLOGIA.

El profesor TARRADELL viene desde hace tiempo dedicando su atención a delimitar las diversas áreas culturales que integran la Edad del Bronce ¹⁰, dos de las cuales nos interesan particularmente en estos momentos: la de "el Argar" y la del "Bronce Valenciano".

10 M. TARRADELL: 1) *El país valenciano del Neolítico a la iberización*, Anales de la Universidad de Valencia 1962. 2) "El problema de las diversas áreas culturales de la Península Ibérica en la Edad del Bronce" Homenaje al abate Henri Breuil, t. II, Barcelona 1965, p. 423-430, 3) *La cultura del Bronce Valenciano. Nuevo ensayo de aproximación*. Miscelánea Pericot, Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia, 6, Valencia, 1969, p. 7-30.

La aparición de urnas de enterramiento en las viviendas del Cabezo Redondo nos llevó en 1953 a fijar el límite Norte de la cultura argárica en las orillas del Vinalopó¹¹, opinión que es hoy casi general entre los prehistoriadores. Al otro lado del río comienzan ya los dominios del Bronce Valenciano.

No es fácil, sin embargo, determinar a cual de estas dos áreas deben adscribirse determinados yacimientos de esta zona fronteriza, ya que son muchos los rasgos comunes entre ambas y una nota distintiva típica, como es la del sistema de enterramiento y el emplazamiento de las necrópolis, sólo puede ser observada en los poblados que han sido objeto de excavación, y estos son todavía muy escasos.

Uno de ellos es el citado Cabezo Redondo, "netamente argárico y prototipo de los de la comarca villenense", en opinión del citado profesor¹². Es de señalar no obstante que en este importante poblado, de muy larga vida, se utilizaron diversos tipos de enterramientos, desde las cistas, tinajas o simples fosas en el subsuelo de las viviendas, típicos de El Argar, hasta las grietas o cuevas naturales dentro o fuera del poblado, como en ciertos yacimientos del Bronce Valenciano.

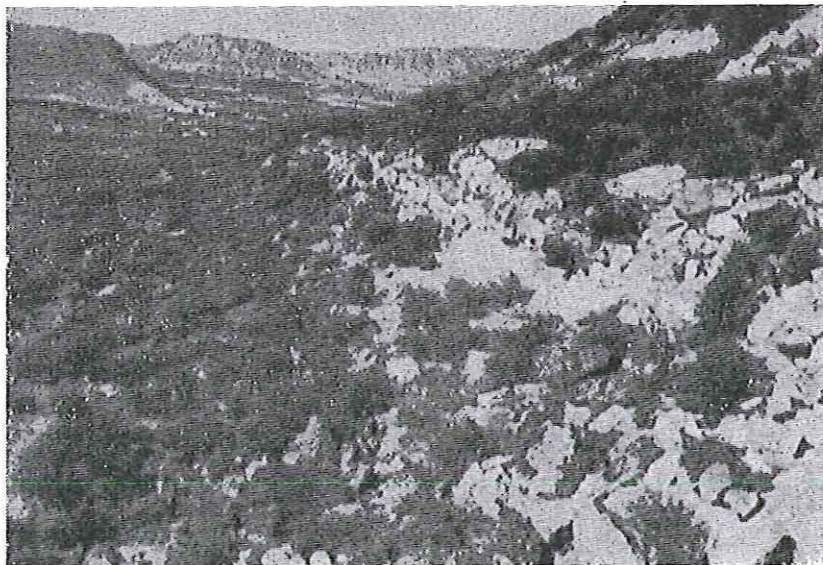
Pero los poblados de la comarca villenense son casi todos ricos en metal -cobre, bronce, plata, oro, moldes, martillos, crisoles, etc.- y es esta una de las notas distintivas de la cultura argárica, como lo son también las plantas rectangulares de las viviendas, el sistema de sostener los techos por medio de postes, según lo observado en el Cabezo Redondo, los brazales de arquero anteriormente descritos, etc. En la cultura argárica incluimos, pues, el poblado de Terlinques, pese a lo somero de su exploración y el desconocimiento de su necrópolis, de las que pudieran ser un anuncio las dos piezas dentarias infantiles del Departamento II y algunos huesos hallados al pie de los escarpes occidentales del cabezo.

Hay otra serie de datos que nos hacen pensar, sin embargo, en la cultura eneolítica precedente. En primer lugar, la punta de la flecha de talla bifacial, instrumento considerado como característico de dicho periodo. Según TARRADELL, en los poblados de altura del Bronce Valenciano no aparecen nunca materiales eneolíticos¹³, pero es el caso que estas

11 JOSE MARIA SOLER GARCIA. *Un enterramiento en urna en el Cabezo Redondo*. revista "Villena", núm. 3, Villaena 1953.

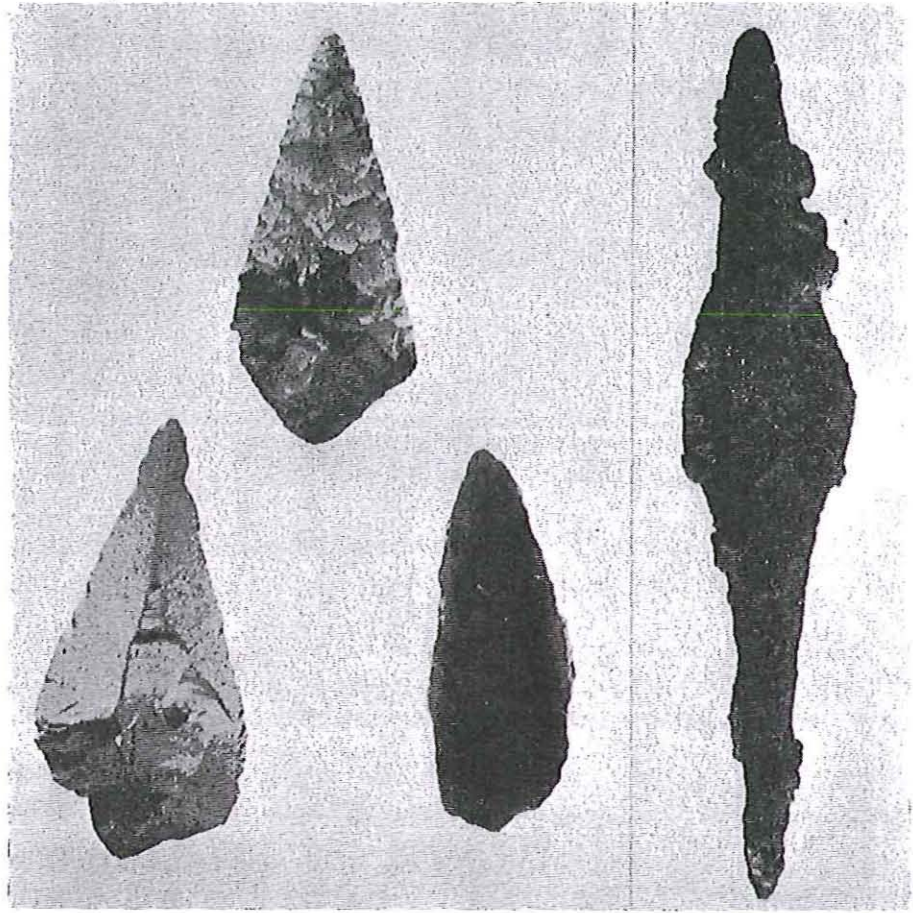
12 M. Tarradell, Ob. cit. en nota (10), 2), p. 426.

13 M. Tarradell, Ob. cit. en nota (10), 3), p. 16.



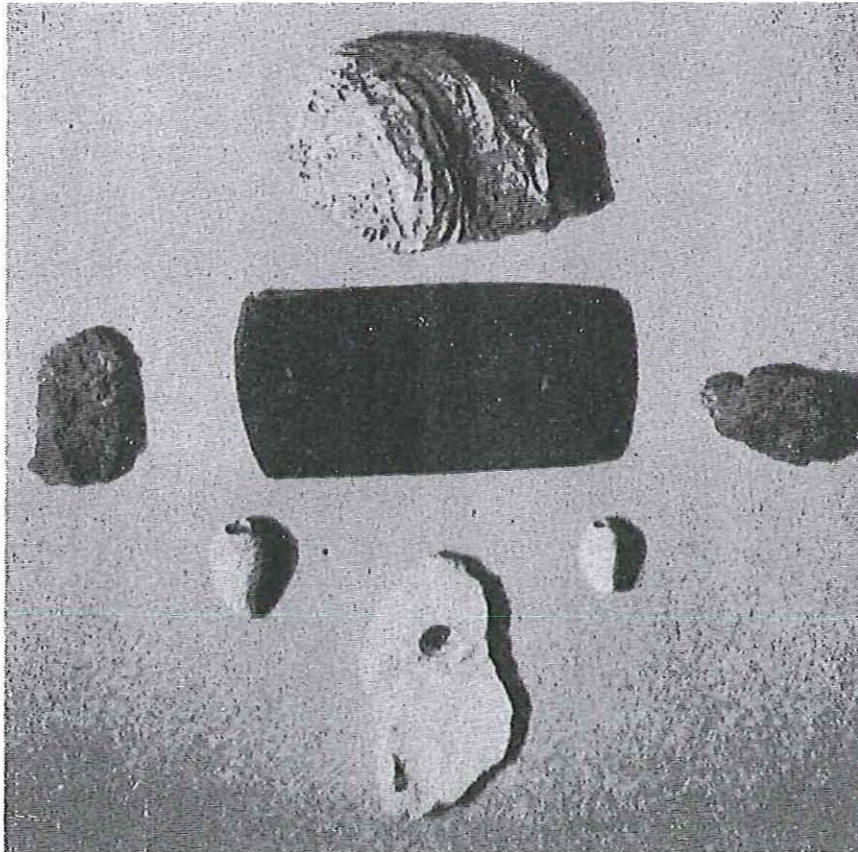
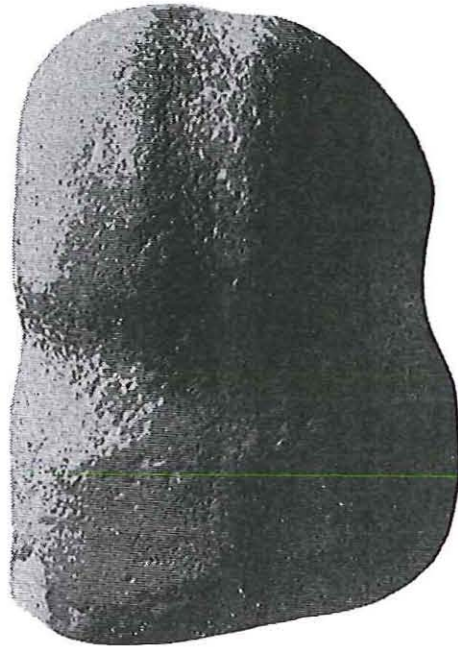
Terlinques. Restos de muros en la vertiente occidental

LÁMINA IV



Terlinques. Puntas de sílex y punta de cobre o bronce (medidas, en el texto).

LÁMINA V

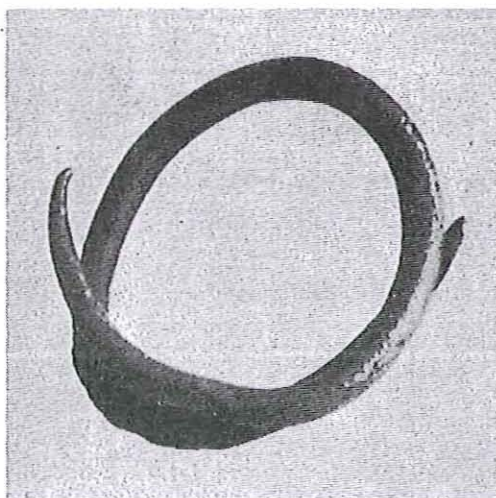


Terlinques. Mazo de cuarcita, brazal de arquero, colgante de yeso, conchas y trozos de cobre o bronce.

LÁMINA VI



1



2

Terlinques. 1, colgante de oro; 2, espiral de plata. (Muy aumentados. Medidas, en el texto.)

puntas de flechas bifaciales se dan con relativa frecuencia en los poblados de altura de la comarca villenense, pues han aparecido ya en La Atalaya de Caudete, en el Cabezo de la Escoba y en el Cabezo Redondo, bien representadas en este último por cuatro ejemplares recogidos de los niveles inferiores, lo que elimina la posibilidad de considerarlos como hallazgos accidentales. No es esporádico, pues, el ejemplar de Terlinques.

Tampoco son propias de un Bronce pleno las abundantes piezas de sílex bien tallado que hemos descrito en el apartado correspondiente. La raedera-muesca de la fig. 17, núm. 1, trabajada en sílex lacustre, no de sentonaría en el conjunto de la Casa de Lara, poblado de la llanura con cerámica cardial y microlitos geométricos cuyos orígenes habría que buscar en el Mesolítico.

Ha de añadirse que en otros poblados de altura de la comarca el "Puntal de los Carniceros" y el "Peñón de la Zorra", aparecieron fragmentos cerámicos incisos de estilo campaniforme, y que un enterramiento en cueva de este último suministró un magnífico puñal de lengüeta y dos puntas lanceoladas de larga espiga. Estas puntas foliformes, de las que es un buen ejemplo las de Terlinques, son también propias del Eneolítico (Bronce I de algunos autores), aunque perduren largo tiempo. En la comarca de Villena aparecen en la Lagunilla, El Catalar y El Peñón del Rey, poblados de altura todos ellos, aunque no faltan tampoco en el Cabezo Redondo, han sido en él reemplazadas por las de espigas y aletas, mucho más abundantes y tipológicamente más avanzadas. En poblados del Bronce Valenciano, como el de la Montanyeta de Cabrera, conviven también ambos tipos, aunque en inversa proporción que en el Cabezo Redondo ¹⁴.

A reforzar este entronque con el mundo eneolítico vienen los análisis realizados por el procedimiento del carbono radioactivo.

En 1966, dimos a conocer la primera fecha obtenida por este procedimiento para la cultura argárica. La suministró un tronco de madera colocado bajo la hilada inferior de un muro del Cabezo Redondo, y se remotó a 1600 ± 55 a. de J.C. ¹⁵. Más recientemente hemos publicado la segun-

14 DOMINGO FLETCHER Y ENRIQUE PLA. *El poblado de la Edad del Bronce de la Montanyeta de Cabrera (Vedat de Torrente)*. Servicio de Investigación Prehistórica. Serie de Trabajos Varios, núm. 18, Valencia 1956.

15 JOSE MARIA SOLER GARCIA. *El Cabezo Redondo de Villena suministra la primera fecha del C-14 para la cultura argárica*, revista "Villena" núm. 16, Villena.

da fecha absoluta de este yacimiento, que es la de 1350 ± 55 , obtenida con restos del poste que sostenía el techo de otra de sus viviendas ¹⁶. Tenemos, pues, la evidencia de que el Cabezo Redondo alcanzó cuando menos un cuarto de siglo de existencia, pues no podemos descartar la posibilidad de que nuevos análisis amplíen este espacio en cualquiera de sus dos límites.

La de 1600, era la más alta, ha sido ya rebasada en dos siglos por los análisis de los carbones recogidos en el estrato quemado de Terlinques, que nos llevan a 1850 ± 75 a. de J.C.

Estas fechas, que algunos no dejaron de considerar excesivamente elevadas, encajan perfectamente en el siguiente cuadro ¹⁷:

| Eleolítico o Bronce | Bronce Argárico | Bronce Valenciano |
|------------------------------------|-------------------------------|--------------------------------|
| Los Millares: 2340 ± 85 | | |
| Ereta del Pedregal: 1980 ± 250 | Terlinques: 1850 ± 75 | |
| | Cabezo Redondo: 1600 ± 55 | |
| | Cabezo Redondo: 1350 ± 55 | |
| | | Pic dels Corbs: 1566 ± 100 |

No hay inconveniente, pues, en colocar el poblado de Terlinques en las primeras fases de la cultura argárica, lo que explicaría bien sus reminiscencias eneolíticas. La evolución de esta cultura argárica que las fechas absolutas ponen de manifiesto, se ve bien clara que el Cabezo Redondo, desde sus puntas de sílex hasta sus cerámicas excisas.

Si todo esto es así, la gran civilización de el Argar comenzaría mucho antes de lo que se había supuesto, y la fecha de mediados del segundo milenio que algunos tratadistas consideran como inicial, vendría a ser poco menos que el final de esta. No conocemos ningún análisis C-14 de los yacimientos clásicos de El Argar, que hemos de presumir anteriores a los de Terlinques y a los del Cabezo Redondo, emplazados como se hallan en la zona extrema de expansión de la cultura.

16 JOSE MARIA SOLER GARCIA. *El oro de los Tesoros de Villena*, Servicio de Investigación Prehistórica. Serie de Trabajos Varios, nú.36, Valencia, 1969, p.20.

17 Para Los Millares: MARTIN ALMAGRO y ANTONIO ARRIBAS, *El Poblado y la necrópolis megalíticas de Los Millares*, Madrid, 1963, p. 252. Para La Ereta del Pedregal. J. MENENDEZ AMOR y F. FLORSCHUZZ, *Resultado del análisis polínico de una serie de muestras de turbas recogidas en la Ereta del Pedregal*. Archivo de Prehistoria Levantina, IX, Valencia 1961, p. 68 - Para el "Pic dels Corbs", M. V. VEGA RISET, *Saguntinos, treinta y cinco siglos os contemplan desde El Pico de los Cuervos*, ARSE, VIII, núm. 7, Sagunto, 1964, p. 10.

En 1962 se preguntaba el profesor TARRADELL si el grupo del Bronce Valenciano no derivaría del foco argárico, más potente, rico y complejo, y que parecía tener una clara primacia, si no en el tiempo, por lo menos en la potencia ¹⁸. Las fechas que acabamos de presentar hacen muy presumible que así sea, y en apoyo de esta idea viene otro hecho digno de tenerse en cuenta. Ninguno de los yacimientos de la Edad del Bronce explorados hasta ahora en la comarca villenense se resuelve estratigráficamente en la posterior cultura ibérica, excepción del que posiblemente hubo en la sierra de San Cristobal, en donde los escasos vestigio de la Edad del Bronce se presentan revueltos, hasta en los estados más profundos, con restos ibéricos, griegos, romanos y medievales.

En el área del Bronce Valenciano, en cambio, esta superposición de lo ibérico sobre los estratos de la Edad del Bronce ha sido ya observada en Los Villares, de Caudete de las Fuentes ¹⁹, y en el poblado alcoyano de el Puig ²⁰.

Surge aquí otra cuestión recientemente planteada por LLOBREGAT al publicar el poblado alicantino de "Serra Grossa", que incluye en el Bronce Valenciano. Para este investigador, la Serra Grossa pudo ser el origen del Tossal de Manises, yacimiento ibérico emplazado en su proximidad y que no ha dado resto alguno de la Edad del Bronce en ninguno de los sondeos en él practicados. La cronología de la Serra Grossa habría de encajarse, por tanto, "en los últimos siglos anteriores a la eclosión de la cultura ibérica, entre el VIII y el V antes de nuestra Era" ²¹.

La hipótesis es sugestiva, pero en Villena tenemos un caso similar en el propio Terlinques, que se levanta a escasos metros del yacimiento ibérico del Zaricejo. No cabe aquí la posibilidad de considerar el uno como origen del otro, separados como se hallan de una diferencia cronológica de 1.400 años.

18 M. TARRADELL, Ob. cit. en nota (10), 1), p. 178,

19 E. PLA BALLESTER, *El problema del tránsito de la Edad del Bronce a la del Hierro en la región valenciana*, V Congreso Nacional de Arqueología, Zaragoza, 1959, p. 128-133-Id. id. *Nota preliminar sobre Los Villares (Caudete de las Fuentes, Valencia)*. VIII Congreso Nacional de Arqueología, Zaragoza, 1961, p. 233-239.

20 M. TARRADELL. Ob. cit. en nota (10), 3), p. 18.

21 ENRIQUE A. LLOBREGAT. *El poblado de la cultura del Bronce Valenciano de la Serra Grossa, Alicante*, Miscelanea Pericot, papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia, 6, Valencia 1969, p. 67.

Incide en esta cuestión la de las vasijas de fondo plano, que han sido aducidas por TARRADELL como posible indicio de fecha tardía, al presentarse en los estratos de la Edad del Bronce infrapuestos a los ibéricos de El Puig ²². LLOBREGAT señala que casi un veinte por ciento de las vasijas de la Serra Grossa, poseen fondo plano, pero no se atreve a prejuzgar la cuestión porque, aunque no es característica frecuente en la Edad del Bronce esta particularidad cerámica, se da ya en yacimientos eneolíticos. Por nuestra parte debemos asegurar que los fondos planos son abundantes en el Cabezo Redondo y no faltan tampoco en Terlinques, ninguno de los cuales, si nos atenemos al C-14, puede ser considerado de fecha tardía.

Estas fechas C-14 de la comarca villenense nos suministran ya algunas precisiones cronológicas de las que tan necesitado está el estudio de nuestra Edad del Bronce, pero dejan de pie, y aún lo agravan, el colmar los mil años que separan los últimos yacimientos de la Edad del Bronce y los primeros de la cultura ibérica. Habremos de guardar, para resolverlo, la excavación de algún yacimiento estatigráfico y, sobre todo, al apoyo de algún análisis demostrativo de que hay yacimientos de la Edad del Bronce posteriores a 1350 a J.C., fecha la más baja de las suministrados por el Cabezo Redondo y la más moderna de las que conocemos hasta ahora.

Terlinques es uno de los yacimientos villenenses que vienen a sumarse a los de Cabezo de la Escoba, Puntal de los Carniceros, Peñon de la Zorra, Casa del Molinico, Las Peñicas y Cabezo Redondo, todos los cuales han suministrado ya, sin grandes esfuerzos de la investigación, objetos de plata y oro. En una larga historia de orfebrería prehistórica que, al final de la Edad del Bronce, produce impresionantes conjuntos como el del "Tesorillo de Villena", para que los que han querido buscar hipotéticas procedencias centro europeas.

22 M. TARRADELL, O. cit. en nota (10), 3), p. 18